



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA
ÁREA DE PSICOLOGÍA SOCIAL

El concepto de *inconsciente* en la teoría de
Carl Gustav Jung

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MARIO PÉREZ MAGALLÓN

DIRECTOR: LIC. MARIO PÉREZ ZUVIRI

REVISORA: DRA. ZURAYA MONROY NASR



MÉXICO, D.F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mí mismo,
por haber iniciado éste,
mi proceso de individuación.*

*Agradezco al proyecto
"Instrumentos científicos históricos,
cognición y enseñanza de la ciencia"
[IN401809] de la DGAPA*

*¡Que silencioso es el fondo del mar!
¿Quién diría que oculta monstruos juguetones?*

Friedrich Nietzsche

Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
Capítulo I: ESTRUCTURA Y DINÁMICA DEL INCONSCIENTE.....	9
1. ACERCA DE LO PSÍQUICO.....	9
2. LA ESTRUCTURA PSÍQUICA.....	16
2.1. Sobre la “consciencia”	16
2.2. Lo inconsciente en la historia.....	20
2.3. Sobre el inconsciente personal.....	37
2.4. Sobre el inconsciente colectivo.....	43
Capítulo II: MANIFESTACIONES DEL INCONSCIENTE.....	51
1. LOS ARQUETIPOS.....	52
1.1. Concepto de arquetipo.....	52
1.2. Ánima y ánimus.....	60
1.3. El arquetipo de la madre.....	64
1.4. El arquetipo del niño.....	67
2. LOS SUEÑOS.....	74
2.1. Generalidades.....	74
2.2. Clasificación de los sueños según su función.....	78
2.3. El análisis de los sueños.....	84
ANOTACIONES FINALES.....	94
Referencias bibliográficas.....	101

INTRODUCCIÓN

Carl Gustav Jung (1875-1961) psicólogo y psiquiatra suizo, es sin duda alguna uno de los autores del siglo XX que más aportes realizó al entendimiento de las dolencias anímicas del hombre moderno, el trastorno psíquico y la psicología en general, sea esto reconocido o no por la academia, la psicología y la psiquiatría actual. El desconocimiento de su obra sumado a la intransigencia editorial que permeó en el idioma español por muchos años, ayudaron a crear un ambiente de confusión y malentendidos respecto a su obra. Incluso ahora que su obra es más accesible al lector hispanohablante, el desconocimiento de este autor es vigente, pese a que hay un aparente reconocimiento del nombre, se le identifica con una falsa imagen de místico u ocultista.

Como respuesta a las descalificaciones que sufrió a lo largo de su elaboración teórica y a lo largo de su vida, Jung se mostró como empírico, con apego a las ciencias exactas y en relación a su formación científica, medica y psiquiátrica.

Las necesidades de la psicología analítica, área en la que se desempeñó toda su vida, demandaban nuevos métodos de investigación en relación a su objeto de estudio. Las llamadas *ciencias del espíritu* proporcionaban fuertes herramientas para esta empresa, aunque no en su totalidad. Es así como el Dr. Jung se da a la tarea de desarrollar teorías y métodos propios en relación a una fuerte tradición de pensamiento alemán. La erudición de Jung en diferentes disciplinas como la filosofía, la mitología, la literatura, y el estudio de la religión, dan como resultado un nutrido desarrollo teórico que enmarcado en un ambiente médico fue motivo de una fuerte incomprensión que desafortunadamente es vigente en nuestro días.

El desarrollo teórico de Jung deja entrever la relación del hombre con la totalidad de sus símbolos, ya sea desde lo más luminoso hasta lo más oscuro del alma humana, son estas descripciones las que causa gran escozor, molestia y rechazo

de quien se encuentra ante lo desconocido, frente quien no quiere ver esa parte oscura del ser.

En el amplio desarrollo teórico de Jung, podemos encontrar múltiples estudios psiquiátricos, diferentes contribuciones al entendimiento de las neurosis y las psicosis; diferentes investigaciones psicofísicas, estudios sobre la psicogénesis de las enfermedades mentales, estudios sobre simbolismo, religión, diferentes estudios antropológicos y sociológicos, teorías de la personalidad, críticas literarias y artísticas, análisis de sueños y un interminable etcétera.

La mayoría de la obra de Jung es elaborada en la segunda mitad de su vida, después de un delicado estado de salud, siempre consideró sus escritos e imaginaciones como encargo de su 'interior'. Sus propios sueños le guiaron a la elaboración de sus teorías; en cierta ocasión tuvo un sueño en el que durante una excursión atravesaba un paisaje hasta llegar a una pequeña ermita, al percatarse de que la puerta estaba abierta entró y asombrado observó en el altar un adorno de flores, en lugar de alguna imagen religiosa ante el altar, frente a él se encontraba sentado meditando profundamente un yogui, el cual tenía el mismo rostro de Jung. A manera de epifanía comprendió que ese sujeto era realmente quien lo soñaba, siendo Jung de la "vida real" la proyección de su interior.¹

De otro modo, ese ser interior es entendido como lo inconsciente, considerando como el generador de la persona en sí, es decir, considera a la parte inconsciente como la *verdadera* y la parte consciente -la vigila- como un sueño que es producto de esa parte inconsciente, un sueño que parece ser muy real. En este sentido, Jung elaboró sus teorías a partir de un fuerte interés por entender, o por lo menos aproximarse, a los contenidos ocultos del inconsciente, cuestionando siempre lo aparentemente *real* como real, abordando siempre poéticamente lo que

¹ Cf. Jung. 2005, p. 379.

consideraba enfermedades del alma, en su íntima relación con lo religioso, lo místico, lo mágico.

El inconsciente, es el concepto central en la teoría junguiana, y fundamental en psicoanálisis. La manera en que Jung aborda este concepto y el distanciamiento teórico que mantiene con Freud al respecto, crean una perspectiva por demás interesante, digna de un estudio profesional y una necesaria valoración de sus postulados, los cuales pueden contribuir a un mejor entendimiento de las dolencias anímicas actuales del hombre.

Esta tesis se ocupa de hacer una aproximación a este concepto. Para evitar confusiones, todas las nociones y conceptos mencionados pertenecen exclusivamente a la teoría junguiana, he decidido someterme a límites interpretativos para no contribuir en una posible confusión terminológica, de tal suerte, confiero en todo momento la palabra al mismo Jung por medio de citas textuales. En lugar de caer en la tentación ensayística y calificativa, me parece que al ser expositivo, este trabajo ha de mostrar la riqueza e importancia del trabajo junguiano.

Por otra parte, dicho trabajo pretende ser monográfico, ya que para la elaboración de cada uno de los capítulos recurro a los diferentes y variados textos de Jung en torno a la noción del inconsciente, publicados en la *Obra Completa* de Carl Gustav Jung por la editorial española Trotta. Los textos de Jung respecto al inconsciente no presentan una secuencia cronológica o temática, la estructura de este proyecto está pensada en función de ofrecer una visión más esquemática en cuanto a los diferentes postulados respecto a dicha noción, tanto en dinámica y estructura como en sus manifestaciones, lo cual puede ayudar a hacer más accesible la lectura y ubicación de los diferentes textos al respecto.

Para su ubicación dentro de la *Obra Completa*, las citas textuales de Jung están referidas al número de párrafo (§) y no al de página. Utilizaré el mismo criterio que

la editorial Trotta: una primera cifra para el número de volumen y una segunda para el número de documento para facilitar su ubicación. El número de párrafo es el mismo, tanto para la *Obra completa* mencionada, como las *Collected Works* –en inglés- y las *Gesammelte Werke* –en alemán-.

Capítulo I: ESTRUCTURA Y DINÁMICA DEL INCONSCIENTE

*Ocuparse de los temas del inconsciente
forma al hombre y provoca sus cambios.*

Carl Gustav Jung

1. ACERCA DE LO PSÍQUICO

En el desarrollo de la teoría Carl Gustav Jung se puede observar una atención especial a la dificultad que representa el tratar de objetivar el fenómeno psíquico, debido a que como fenómeno en sí, se presenta como subjetivo. Para diferenciar lo psíquico de lo fisiológico, Jung (1946) explica que aunque ambos son fenómenos vitales, la diferencia radica en que la parte de la función psicológica² que se designa *parte inferior* es meramente fisiológica, la cual se encuentra vinculada a la *hormona* con un funcionamiento de *carácter compulsivo*, de donde procede el *impulso*. La denominada *parte superior*, es la que se describe como psíquica, misma que ha perdido el carácter compulsivo:

[...] lo psíquico aparece como la función emancipada de la forma instintiva y de su compulsividad, la cual, como única determinación de la función, hace que ésta se entumezca y se convierta en un mecanismo. La condición o cualidad psíquica comienza allí donde la función empieza a desligarse de su condicionamiento exterior e interior y adquiere capacidad para una aplicación más amplia y más libre, es decir, allí donde se prepara para revelarse como accesible a la voluntad motivada en otras fuentes.³

Al abordar la cuestión de aquello que abarca lo psíquico, Jung deja en claro que “[...] *la psique supone una totalidad consciente-inconsciente*”.⁴ Haciendo la advertencia de no entender la consciencia como un *aquí*, ni lo inconsciente como

² “Entiendo por función psicológica una cierta forma de actividad psíquica que en circunstancias distintas permanece idéntica a sí misma por principio. Considerada energéticamente, la función es una forma de manifestación de la *libido* que en circunstancias distintas permanece idéntica a sí misma por principio, de modo parecido a como la fuerza física puede ser considerada como la momentánea forma de manifestación de la energía física. Distingo en conjunto cuatro funciones básicas, dos funciones racionales y dos funciones irracionales, a saber, el *pensamiento* y el *sentimiento*, de un lado, y la *sensación* y la *intuición*, de otro”. En Jung. 1971 p. 516.

³ Jung. Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico [OC 8, 8, § 377].

⁴ *Ibid.* § 397

un *allí*. En la teoría junguiana, enmarcada en el lenguaje psicológico, “La palabra *conciencia* [del alemán *gewissen*] indica que con ello quiere denotarse un caso especial de *conocimiento* o de *consciencia*. La *conciencia* es especialmente un conocimiento o certeza sobre el valor emocional de las ideas que nos hacemos de los motivos de nuestras acciones”.⁵ Por otra parte, se utiliza *consciencia* del alemán –*bewusstsein*– para designar aquella capa de la estructura psíquica cuyos contenidos se encuentran en relación con el Yo. En lo sucesivo haré la diferencia de acuerdo a lo expuesto anteriormente: *consciencia* como aquel componente de la estructura psíquica y *conciencia* como el *ser conciente de*.

Para explicar esquemáticamente y de manera clara la estructura y actividad anímica Jung diferencia tres capas anímicas: la primera consta de la *consciencia*, la segunda de lo *inconsciente personal* que consta de contenidos que han dejado de pertenecer a la consciencia, ya sea por una pérdida de intensidad energética o bien por mecanismos como la *represión* y contenidos que nunca han alcanzado la consciencia debido a una baja intensidad. En tercera instancia se encuentra lo *inconsciente colectivo* el cual es común a todos los hombres, y es el origen tanto de la consciencia como del inconsciente personal.

Jung (1946) considera que el hecho de que todos los procesos psíquicos que pueden ser observados estén vinculados a un sustrato orgánico, demuestra que participan y están acomodados en la vida general del organismo, siendo estos procesos, en cierto sentido resultado de la acción de los instintos, aunque no derivan exclusivamente de ellos y de su sustrato orgánico. “La psique como tal no puede ser explicada por la química fisiológica porque, junto con la *vida* en general, es el único factor natural que puede transformar las leyes de la naturaleza, es decir, estadísticas, en estados *superiores* o *no naturales*, en contraste con la ley de la entropía que rige la naturaleza inorgánica”.⁶

⁵ Jung. La conciencia desde un punto de vista psicológico [OC 10, 16, § 825 ss].

⁶ Jung. Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico [OC 8, 8, § 375].

Al observar la vida consciente, menciona Jung (1935), podemos convencernos de que no sólo ocasionalmente se encuentran en nosotros las sensaciones y las representaciones inconscientes, sino que el conjunto vital psíquico se refleja en ellas, y en ciertas ocasiones aquello que nos causa impresión, manifiesta directamente su existencia por medio de imágenes pertinentes. Considera que la vida psíquica va más allá de lo que podamos tener en forma de contenidos o imágenes conscientes. “Lo psíquico no se puede identificar ni con el cerebro, ni con las hormonas ni con alguno de los instintos más conocidos, sino que hay que reconocerlo *volens nolens* como un fenómeno *sui generis*”.⁷ Si bien, por una parte, el enfoque energético de la psique (enfoque enmarcado en las ciencias naturales) se centra en la intensidad del afecto, por otra parte está el aspecto representacional que es meramente psíquico y requiere sus propios criterios psicológicos.

Para Jung (1927), tratar de sistematizar el mundo es algo que está fuera del alcance del ser humano, sólo se puede examinar de él muy limitados aspectos de interés. “Cada uno se hace su propia imagen del mundo y construye para ese mundo particular un sistema privado que a menudo es de paredes herméticas, de tal modo que al cabo de un tiempo cree reconocer el sentido y la estructura del mundo. Pero lo finito jamás comprenderá lo infinito”.⁸

Partiendo de esta idea, Jung menciona que se puede llegar a creer que los fenómenos psíquicos como una parte del mundo, pueden ser más comprensibles que el mundo entero. Sin embargo, su inmensidad impide por sí misma el sistematizar los fenómenos psíquicos.

⁷ Jung. Consideraciones de principio acerca de la psicoterapia práctica [OC 16, § 22].

⁸ Jung. La estructura del alma [OC 8, 7, § 283].

En la teoría junguiana la *estructura psíquica* regularmente es manejada como *estructura del alma*.⁹ Respecto a la discusión referente a si el acontecimiento psíquico puede ser sometido a una concepción energética, Jung (1928) considera que no existe ninguna razón *a priori* por lo que no sea posible, debido a que no existen razones ni argumentos para excluir el acontecimiento psíquico de los datos objetivos referentes a la experiencia. Considera que los acontecimientos psíquicos al ser calificados como *fenómenos* deben ser interpretados como procesos energéticos, es decir que es propio de los fenómenos psíquicos un aspecto energético, sin embargo, lo energético no abarca ni explica la totalidad de la psique. Debido a lo inmenso de los procesos psíquicos, sus cambios sólo pueden ser comprendidos como un acontecer energético.

No se debe considerar para dicho análisis, el concepto de energía en su fórmula físico-matemática con sus factores de *masa* y *velocidad* la cual no resulta pertinente para el acercamiento a los fenómenos psíquicos, se trata mas bien de una metáfora. Para tener más clara la idea de los procesos psíquicos como procesos energéticos, resulta necesaria una aproximación a la noción de lo *energético*, y aunque ello es motivo de una amplia exposición, ofreceré un pequeño esbozo a partir del texto *Sobre la energética del alma* (1928). Jung, menciona que existen dos puntos de vista para contemplar los acontecimientos físicos: *el mecanicista* y *el energético*, en el primer punto de vista se concibe el acontecimiento como consecuencia de una causa, cuyos cambios se encuentran

⁹ *Alma*. Jung: "Si la psique del hombre es *algo*, es indescriptiblemente complicada y de una complejidad ilimitada que no se puede abordar con la mera psicología de los impulsos. Yo no puedo quedar menos que quedar absorto en el asombro y la veneración más profundos ante los abismos y alturas de la naturaleza del alma, cuyo mundo inespacial oculta una cantidad incalculable de imágenes, que millones de años de evolución vital han acumulado y condensado orgánicamente. Mi consciencia es como un ojo que incluye en sí al espacio más lejano, pero el NoYo psíquico es lo que llena el espacio inespacialmente. Y estas imágenes no son pálidas sombras, sino condiciones anímicas de poderosa influencia, que sólo interpretamos mal, pero que nunca podremos usurpar por la negación de su poder. Junto a esta impresión quisiera yo poner la visión del cielo estrellado por la noche; pues el equivalente del mundo interno sólo se encuentra en el externo, y del mismo modo que alcanzó este mundo a través del médium del cuerpo, alcanzó aquel mundo por el médium del alma". En: Jung. 2005, p. 469.

supeditados a leyes fijas. Mientras que el punto de vista energético queda explicado de la siguiente manera:

[...] es esencialmente finalista y concibe el acontecimiento partiendo de la consecuencia hacia la causa, de tal modo que una energía sirve de base a los cambios de los fenómenos, se mantiene constante precisamente en esos cambios y, por último, provoca entrópicamente¹⁰ un estado de equilibrio general. El desarrollo energético tiene una dirección determinada (un objetivo), ya que obedece invariablemente (irreversiblemente) a la caída de potencial. La energía no es una visión de una substancia que se mueve en el espacio, sino un *concepto* abstraído de las relaciones del movimiento. Sus bases, por lo tanto, no son las propias substancias, sino sus relaciones, mientras que la base del concepto mecanicista es la substancia que se mueve en el espacio.¹¹

Según Jung lo que en física es *medición* en psicología es *valoración*, es decir, “[...] una determinación aproximada de las intensidades, para la que se utiliza la *función de sentir* [...]. Las intensidades psíquicas y sus graduales diferencias aluden a procesos cuantitativamente caracterizados que, sin embargo son inaccesibles a una observación o medición directa”.¹² La dificultad en esto es la apreciación subjetiva individual, sobre todo al tratar de comparar cualidades diferentes, como en el caso de un razonamiento y una impresión sentimental.

Jung (1928) difiere de la expresión *energía psíquica* que había sido diferenciada ya por el filósofo y psicólogo alemán Theodor Lipps (1851-1914) de la energía física, incluso había hecho la división entre *energía psíquica* y *fuerza psíquica*. “La fuerza psíquica es para Lipps la posibilidad de que en el alma surjan procesos y alcancen un determinado grado de eficacia. La energía psíquica, por el contrario, es la posibilidad que tienen los propios procesos de actualizar esa fuerza”.¹³

¹⁰ Jung considera que la psique puede ser contemplada como un sistema relativamente cerrado, tal es el caso de uno de los axiomas de la energética, en el que las transformaciones energéticas conducen a una compensación de las diferencias, convirtiendo un estado improbable en uno probable, esto reduce las posibilidades de cambios posteriores. Cf. Jung. Sobre la energética del alma [OC 8, 1, § 49].

¹¹ Jung. Sobre la energética del alma [OC 8, 1, § 3].

¹² Jung. 2005, p. 234.

¹³ Jung. Sobre la energética del alma [OC 8, 1, § 26].

A Jung le parece, desde un punto de vista conceptual, inadmisibles y poco útiles para su estudio, la manera en la que se venía manejando la expresión *energía psíquica*, considera que no pueden diferenciarse las especificaciones de la energía: las fuerzas y las condiciones, observa que dentro de esta noción energética la noción de cantidad no puede ser de ninguna manera cualitativa, ya que dificultaría describir relaciones de fuerza, en sus palabras:

Ya que por desgracia no podemos demostrar científicamente que existe una relación de equivalencia entre energía física y psíquica, no nos queda más remedio que renunciar a la concepción energética o bien postular una energía psíquica especial, lo que he planteado como una operación hipotética sería perfectamente posible. La psicología igual que la física, puede permitirse el lujo de crear sus propios conceptos [...]. *El concepto de energía vital no tiene nada que ver con lo que se denomina fuerza vital*, pues ésta, como fuerza, no sería más que una especificación de una energía universal, con lo que el privilegio de una bioenergética frente a la energética física, que no tiene en cuenta el abismo que todavía media entre el proceso físico y el proceso vital, quedaría abolido. He propuesto definir la hipotéticamente aceptada energía vital, en atención a la aplicación psicológica que pretendemos darle, como *libido* y diferenciarla del concepto de energía universal.¹⁴

De tal suerte, utiliza la palabra *libido* para designar el concepto de energía para fines psicológicos. Es consciente de la controversia que puede suscitar la elección de dicha palabra, sin embargo por “legitimidad histórica” decide emplearla. Sigmund Freud (1856-1939) al examinar relaciones psicológicas dinámicas, las describió valiéndose de la expresión *libido*, en una definición estrictamente sexual, en relación a esto, Jung comenta:

En lo que se refiere a una teoría psicológica general [...] es imposible utilizar como concepto aclaratorio una energía solamente sexual, es decir un instinto específico, ya que la transformación de la energía psíquica no es una mera *dinámica sexual*. Dentro del conjunto de la psique, la dinámica sexual es sólo un caso especial. Con ello no se niega su existencia, sólo se le adjudica el lugar que le corresponde.¹⁵

¹⁴ *Ibíd.* § 28 y 32.

¹⁵ *Ibíd.* § 54.

Así, la palabra *libido* no queda asociada a una definición estrictamente sexual, más bien la incluye, *libido* sustituye la idea de *energía psíquica* y a su vez engloba en sí la *concepción energética* respecto a la totalidad de procesos anímicos. Vale la pena hacer mención de dos de los conceptos más representativos dentro de la teoría de la libido junguiana: la progresión y la regresión de la libido.

La progresión se refiere al proceso de adaptación psicológica, en el cual se distinguen dos etapas: logro de la actitud y consumación de la adaptación. Puede entenderse a la progresión como una constante satisfacción de las exigencias del entorno. La adaptación a las exigencias externas no es algo que se dé en algún momento y de manera definitiva, es un constante proceso de cambios y adaptaciones, si se llega a presentar un estancamiento de la libido durante la progresión, se verá reflejado en la desintegración de los pares de opuestos.

En el estancamiento de la libido, en el que la progresión se ha vuelto imposible, el sí y el no ya no pueden unirse en una acción coordinada en la que uno y otro adquieran valores iguales que se equilibren mutuamente. Cuanto más dure el estancamiento, más aumentará el valor de las posiciones opuestas, por lo que estarán enriqueciéndose en asociaciones e incorporando sin cesar nuevo material psíquico.¹⁶

Dicha situación de tensión da lugar al conflicto, lo cual permite (aunque no es regla general) el proceso de regresión, que puede permitir buscar el equilibrio y la integración. Por su parte la regresión puede ser entendida como la adaptación a las exigencias del mundo interior. Dicha adaptación sólo es posible una vez que se ha dado la adaptación a las circunstancias del exterior, de esta manera vemos que tanto la progresión y la regresión de la libido discurren en sí como un par de opuestos en sí mismos.

La progresión y la regresión como fenómenos energéticos, en su transcurrir buscan complementarse, pretendiendo un equilibrio entre las exigencias del entorno y las exigencias internas del individuo, cuando se presenta un

¹⁶ *Ibid.* § 61.

estancamiento de la libido, ésta, cual si fuera la corriente de un río, ha de buscar un nuevo cauce, es lo que se entiende como generar nuevo material psíquico, sin embargo este desequilibrio en el ciclo ha de presentarse al individuo como un conflicto, se ha alejado del confort de la *normalidad*, se presentan ideas incompatibles y actitudes de rechazo a las situaciones del entorno, provocando diferentes malestares.

El antagonismo entre dos principios es la base y la expresión de lo que unos nombran energía psíquica, o en la terminología pertinente a este respecto: la libido, “[...] como ya dijo Heráclito: πόλεμος πατηρ παντωνί”.¹⁷ La regresión permite la necesaria introspección en la que se da la oportunidad de equilibrio y negociación entre las necesidades internas y las externas, una vez superado el conflicto, la libido ha de seguir su “cauce” y vendrá nuevamente la sensación de bienestar, es decir los pares de opuestos están nuevamente integrados, se dice que el conflicto es la base del movimiento en el individuo, y es que es inconcebible un estado neutro en el que no se presenten dichos conflictos.

2. LA ESTRUCTURA PSÍQUICA

2.1. Sobre la “consciencia”

Hablar tanto de lo consciente y de lo inconsciente, así como de su naturaleza, implica siempre múltiples dificultades, dificultades que son siempre presentes al enfrentarse con lo desconocido, como en el caso de lo inconsciente. Para introducirnos en este tema no poco complejo, Jung (1939) aclara que no se trata de formular una *afirmación* que diga que el asunto es de tal o cual manera, sino de establecer un *modelo* que intente un modo de acercamiento al problema.

¹⁷ “La guerra es el padre de todas las cosas”. Citado en: Jung. Sobre la energética del alma [OC 8, 1, § 99].

Anteriormente se había mencionado que la totalidad psíquica se encuentra integrada por lo consciente, por lo inconsciente personal y lo inconsciente colectivo. De la consciencia, Jung menciona que concierne a aquellos contenidos en relación con el *Yo*, aquellos contenidos que pueden ser *conocidos* “[...] todo lo que está en relación inmediata con el yo es consciente. La consciencia es incluso equivalente a la relación entre el yo y los contenidos psíquicos”.¹⁸

La consciencia requiere de un centro, un centro que dice *soy consciente* y ese centro es precisamente el *Yo*, debido a esto, a menudo se tiende a pensar que la consciencia supone la totalidad psíquica, sin embargo no se debe perder de vista que fuera del umbral de la consciencia hay una enormidad de contenidos inconscientes de los que es casi imposible probar algún tipo de relación con el *Yo*. De la consciencia se esperan reacciones de adaptación a fenómenos del entorno, esta capa anímica se encuentra limitada al campo de los acontecimientos del presente.

“Lo inconsciente es la madre de la consciencia”.¹⁹ Menciona Jung, la consciencia proviene de un inconsciente que es mucho más antiguo que ella. No es mi intención adelantarme a la exposición de lo inconsciente, pero resulta imposible tratar de separar ambas nociones, no resulta productivo ni posible tratar de hablar ya sea primero o después de lo consciente o lo inconsciente, son correlatos indispensables y sólo se les puede abordar en constante relación, y es esto, precisamente, una de las ideas centrales en la teoría junguiana: la relación de compensación entre lo consciente y lo inconsciente. “En cuanto a la armonización de datos conscientes e inconscientes, no es posible dar recetas sobre cómo hay que llevarla a cabo. Se trata de un proceso vital irracional que se expresa en determinados símbolos”.²⁰ Más adelante hablaré con más detenimiento de esta relación.

¹⁸ Jung. Consciencia, inconsciente e individuación [OC 9/I, 10, § 490].

¹⁹ *Ibíd.* § 501.

²⁰ *Ibíd.* § 524.

Jung (1946) considera que en la consciencia existe una escala de intensidad de consciencia, no simplemente una *consciencia* sin más. “Entre ‘yo hago’ y ‘yo soy conciente de lo que hago’ no sólo hay una diferencia abismal, sino en ocasiones incluso una acusada oposición. Existe, pues, una consciencia en la que prevalece lo inconsciente, y una consciencia en la que predomina la autoconsciencia”.²¹ Para que un contenido sea consciente debe poseer cierto valor energético y mientras más descienda dicho valor, el contenido desaparecerá del umbral de la consciencia y perteneciendo ahora al terreno de lo inconsciente, es por ello que los contenidos inconscientes puedan calificarse de *subliminales*.

En otro sentido, la conciencia como *fenómeno* según Jung (1958), corresponde en todo momento a la moral, porque se manifiesta siempre que la conciencia abandona la vía regia, o bien recurre a ella, manifestando una especie de temor primitivo a lo desconocido, lo diferente:

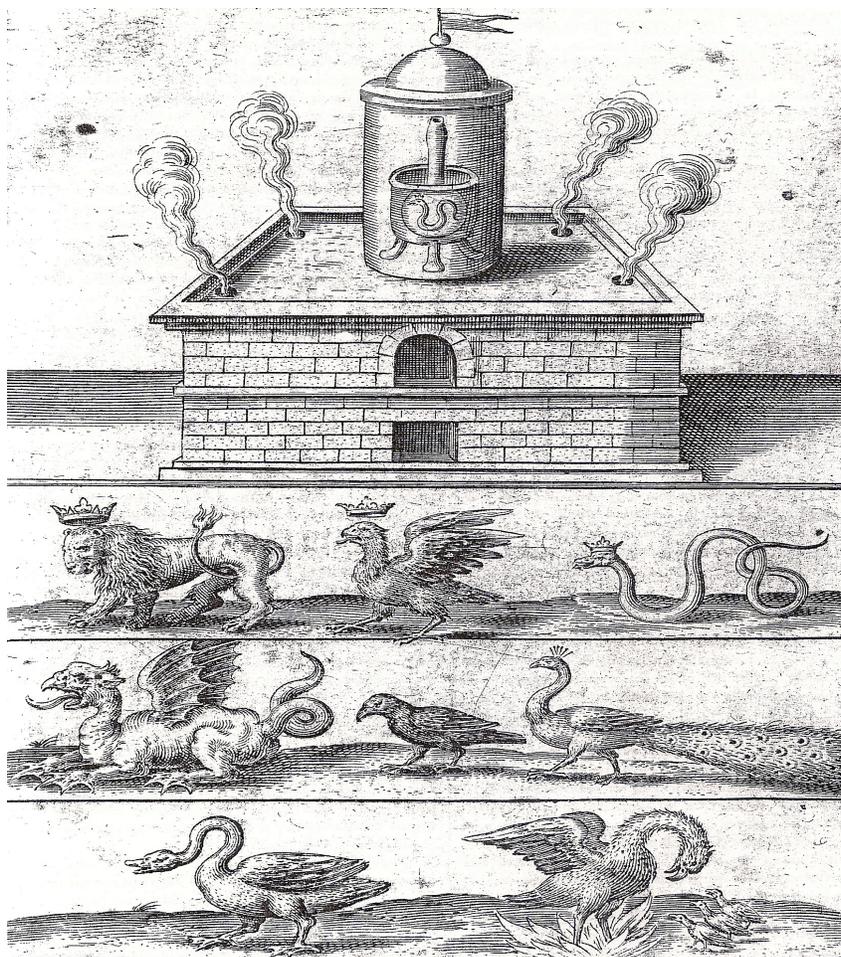
La conciencia misma, cuando se la contempla de manera objetiva, es decir, sin presupuestos racionales, se comporta en cuanto a pretensión y autoridad como un dios, con lo que manifiesta que es una *vox Dei* [...] El concepto y el fenómeno de la conciencia, contemplados desde la perspectiva psicológica, presentan, así pues, dos situaciones distintas. Por una parte el recuerdo de la costumbre y su admonición y por otra la colisión de obligaciones y su solución mediante la creación de un tercer punto de vista. Aquél es el aspecto moral del acto de conciencia, éste, su aspecto ético.²²

La conciencia como fenómeno, consta de un impulso, un acto de voluntad y por otra parte de un juicio racional, un juicio de valor meramente subjetivo, que indica lo que se es bueno para uno mismo, diferente de un juicio intelectual. Jung menciona que la conciencia como fenómeno, “Puede presentarse como reflexión consciente antecedente, consecuente o subsiguiente o como mero epifenómeno afectivo de cualquier acontecimiento psíquico sin que se reconozca su carácter moral”.²³

²¹ Jung. Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico [OC 8, 8, § 385].

²² *Ibíd.* § 853 y 857.

²³ *Ibíd.* § 826.



[Serie: *Tripus aureus*, 1618.]

Tenemos aquí el Atanor, el horno alquímico. En su interior está el vaso, con la Serpiente como símbolo del Mercurio de los Filósofos. Abajo aparece el bestiario hermético: el León, que representa el azufre Fijado; el Águila, que significa Mercurio, Volatilidad y Disolución; la Serpiente, el Disolvente mercurial; el Dragón que es el tema del Arte; el Cuervo de la *Nigredo* o putrefacción; el Pavo Real, los colores diversos; el Cisne, la Piedra Blanca; y el Fénix, que simboliza la Putrefacción de la Piedra Filosofal y la Multiplicación.²⁴

²⁴ Klossowski. 2004. pp.127 y 128. Las obras alquímicas que se reproducen en este trabajo se encuentran recopiladas de en *El juego Aureo* de Stanislas Klossowski, Todas corresponden al siglo XVII.

2.2. Lo inconsciente en la historia

Hablar del inconsciente y sus contenidos desde la teoría junguiana supone múltiples retos y dificultades, debido a su extensión y complejidad. Anteriormente he tratado de hacer una ligera exposición sobre la estructura psíquica en la teoría junguiana para poder intentar abordar la cuestión del inconsciente con algunas nociones previas. Aunque en múltiples ocasiones Carl Gustav Jung defendió su obra enmarcándola en los rigurosos términos y exigencias científicas de la época, su literatura difícilmente puede ocultar su carácter literario, incluso poético. Sin buscar verdades absolutas, Jung nunca pretendió ser determinante ni concluyente en lo expuesto sobre el inconsciente; pero antes de hablar sobre él desde la teoría junguiana, hagamos una breve revisión sobre como ha sido abordada la cuestión de *lo inconsciente* en la historia.

Mucho antes de Freud se hablaba ya de lo inconsciente. Como ocurre con todo lo concerniente al conocimiento humano, con sus conceptos, ideas y nociones, el inconsciente como idea no ha tenido el mismo significado ni se le ha abordado de la misma manera a lo largo de historia, incluso es ocioso tratar de ubicar un nacimiento preciso (temporal) de dicha noción, no se le puede enmarcar en una exclusiva corriente de pensamiento ni doctrina específica, representantes de diferentes campos de conocimiento contribuyeron a dar forma a la idea de lo inconsciente, tanto en literatura, filosofía, religión, ciencia, etc.

Los místicos y algunas corrientes religiosas concebían la idea como un enlace con lo divino, con Dios. Pensadores con mayor apego científico lo veían como consecuencia de factores fisiológicos de difícil comprensión, en una vastedad de obras literarias se había utilizado la idea, adelantándose incluso a la psicología, para dar explicaciones a múltiples estados mentales poco comunes. En general, simbólicamente se le había imaginado y ubicado en aquellas partes sombrías al entendimiento, se había asociado con lo oscuro, lo oculto, la noche, en toda esa

parte oscura del ser de difícil acceso, en un pensamiento más primitivo era asociado a la demonología.

Es difícil hablar de ideas o conceptos originales, son producto de arraigadas tradiciones de pensamiento e imaginaciones que a lo largo del tiempo necesariamente se reconfiguran, sin llegar nunca a tener un significado inamovible. Por el contrario se tendrán que actualizar en función de las exigencias de la otredad, tanto de aquel que las prefigura como de aquel que hace propios los *textos* y los actualiza semánticamente.²⁵

Sin embargo, sí es posible hacer un aproximado temporal del concepto, de su utilización y primeros intentos de definición, los cuales han de ser los antecedentes más claros de donde se desprende el desarrollo teórico sobre esta idea. En su obra *El inconsciente antes de Freud* (1960), el investigador Lancelot Law Whyte menciona que:

El descubrimiento del inconsciente por el hombre autoconsciente llevó unos dos siglos, aproximadamente desde 1700 a 1900. [...] En muchos de sus aspectos la idea del proceso mental inconsciente era concebible en 1700, común en 1800 y llegó a ser una realidad en 1900 gracias a los esfuerzos imaginativos de un gran número de individuos variados en muchos países.²⁶

Whyte explica que a finales del siglo XVII eran tres grandes corrientes las que dominaban el pensamiento Europeo, cada una con una consideración diferente sobre lo *real*. El materialismo concebía lo real como lo concerniente a los cuerpos físicos y su movimiento, el idealismo al espíritu o la mente, y por su parte el dualismo cartesiano hablaba de dos reinos: “la *res cogitans* mental y la *res extensa* material”.²⁷ Tanto el materialismo como el idealismo reconocían con otros términos, la existencia de una mentalidad inconsciente, en el caso del

²⁵ Menciono texto en amplio sentido de la obra, es decir cualquier obra que puede ser abordada y apreciada, sin importar su formato, ya sea literatura en todas sus expresiones, tradición oral, pintura, escultura, y un largo etcétera.

²⁶ Law Whyte. 1976, p. 69.

²⁷ *Ibíd.* p. 67.

materialismo que ligan en todo momento la mentalidad a lo fisiológico, suponen lógicamente que debe existir una mentalidad inconsciente resultado de las limitantes que supone el conocimiento directo por medio de lo fisiológico, mientras que para los idealistas los procesos naturales eran resultado de una especie de mente universal, de la cual el individuo no puede tener conocimiento total, así que no era difícil pensar en algún tipo de mentalidad inconsciente.

En ideas de Whyte, el problema se centraba en las dificultades que implicaba aceptar una mentalidad inconsciente por parte de los cartesianos, ya que todo lo que no fuese consciente, pertenecía obligadamente al reino de lo material. “Las dos escuelas que en principio no tenían dificultad no pudieron contribuir a la solución de un problema que, por eso, se convirtió en responsabilidad estorbosa de la tercera: desbaratar la separación de los dos reinos, empezando con una interpretación más amplia de la mentalidad”.²⁸ Y es que la cuestión de la mentalidad es un punto central en la discusión, los monistas no lograban ponerse de acuerdo ni definirla, la cuestión se complicaba al hablar de *mentalidad inconsciente*, no por la idea sino por la definición:

[...] el empezar a usar una palabra en cualquier idioma señala un momento significativo en el desarrollo de las ideas religiosas, filosóficas o científicas. Los estudios disponibles nos indican que las palabras *Unbewusstsein* [inconsciencia], y *bewusstlos* [inconsciente] (que significan casi lo mismo que hoy en día) las usó por primera vez E. Platner en 1776, y estos términos, u otros similares, fueron popularizados por Goethe, Schiller y Schelling entre 1780 y 1820. La palabra “inconsciente” como adjetivo (con el mismo significado) aparece en inglés en 1751 y más frecuentemente después de 1800 en los escritos, por ejemplo, de Wordsworth y Coleridge. Cerca de 1850 tanto el adjetivo como el sustantivo se usaban mucho en Alemania y eran bastante comunes en Inglaterra.²⁹

En la investigación realizada por Whyte, ubica al médico griego Galeno (130-200) como el merecedor del mérito de reconocer inferencias inconscientes en las percepciones. El filósofo cristiano San Agustín (354-430) asombrado por la gran

²⁸ *Ibíd.* p. 69.

²⁹ *Ibíd.* p. 73.

capacidad de la memoria, hizo grandes inferencias respecto a cierta parte de la mente que no puede ser conocida por sí misma, en el mismo sentido Santo Tomás de Aquino (1224-1274) señalaba que existen ciertos procesos del alma de los que difícilmente nos podemos dar cuenta.

Paracelso (1493-1541) médico y místico suizo, dentro de su extensa e invaluable contribución al entendimiento de los problemas anímicos, es evidente un marcado acento en la importancia de las cuestiones no conscientes en el proceso salud-enfermedad, y no sólo en el terreno fisiológico, principalmente en los *dolores del alma* que aquejan al hombre, a los que muchas veces es imposible encontrarles un sustrato orgánico. Considera que es Dios quien manda la enfermedad al hombre y quien decide la cura y el momento de ésta. Sirvan las siguientes citas para dar mayor claridad a esto:

Hay dos ámbitos en los que las enfermedades penetran y por los que pueden expandirse. El uno es la materia, es decir, el cuerpo; en él se ocultan todas las enfermedades y viven allí; *...el otro ámbito no es material, sino que es el espíritu del cuerpo, que vive en éste, intocable e invisible, y que puede sufrir exactamente las mismas enfermedades que el cuerpo. Pero como el cuerpo no participa de este ser, es del ens spirituale, del ser espiritual, del que parte la enfermedad...* Por eso hay dos clases de enfermedades: las espirituales y las materiales.

Salud y enfermedad vienen dadas por Dios; nada viene del hombre... Vosotros debéis dividir las enfermedades de los hombres...en aquellas que caen sobre nosotros como azote de Dios. Porque daos cuenta: Dios nos ha enviado las enfermedades como castigo, como advertencia, señalándonos con el dedo, para que nos demos cuenta de que nuestro oficio no es nada, *nuestros conocimientos no se asientan sobre un terreno firme y no conocemos la verdad, sino que somos en todo defectuosos y parciales y ningún ser ni capacidad nos es propia.*

Es la naturaleza la que enseña todas las cosas, y lo que no sabe lo recibe del Espíritu Santo, que lo instruye a su vez. Porque el espíritu Santo y la naturaleza son una sola cosa, es decir: todos los días brilla

la Naturaleza como una luz del Espíritu Santo y se aprende de él, y así llega hasta los hombres, por así decirlo durante el sueño.³⁰

En diferentes tradiciones místicas se ha manejado a Dios y al inconsciente como similares, como aquello que decide el nacimiento, destino y muerte de los hombres, y de lo que poco puede llegar a conocerse y sin embargo siempre está presente, similar al concepto de *Voluntad* de Schopenhauer. En los pasajes anteriores los paralelos y analogías son claras en relación a la mente consciente y el terreno de lo inconsciente.

Whyte menciona lo siguiente: “Para Boehme [Jacob Boehme (1575-1642)] ‘el hombre escondido es la propia esencia de Dios’ y para muchos otros después de él, incluyendo a Jung, a Dios se le encuentra ‘debajo’ más bien que ‘arriba’. Dios es el manantial, la raíz, el ‘abismo’. La naturaleza que brota de Dios, y nosotros caemos en Él. Dios es la naturaleza”.³¹ Aunque el arriba y el abajo, el cielo y la tierra, la razón y el cuerpo, según la máxima hermética, atribuida a San Pablo, participan de la misma cosa: *como es arriba es abajo, como es abajo es arriba*. Jacob Boehme influyó enormemente en Schelling y en Hegel.

En el determinismo de Baruch Spinoza (1632-1677), se concibe a la persona como parte de la naturaleza, como *extensión* de Dios. Así, *la idea* es un concepto propio del espíritu que se debe a éste. El libre albedrío del hombre sería ficción ya que actúa de acuerdo a unos impulsos y a una voluntad inconsciente: la voluntad de Dios.

³⁰ Las tres citas corresponden a: Paracelso. 2001, pp. 127, 132 y 217 respectivamente. Los subrayados son míos.

³¹ Law Whyte, *op cit*, p. 87.



[Serie: *Musaeum hermeticum*, 1625. Impreso por Lucas Jennis]

Abajo como arriba: los cuatro Elementos se unen. A la izquierda Δ el Fuego, a la derecha ∇ el agua. En el centro el Sello de Salomón o Estrella de David, jeroglífico de la Piedra Filosofal en que se reconcilian todos los Elementos en perfecto equilibrio. Abajo, Apolo tañe la lira de la armonía con las Musas (en número de seis, correspondiendo cada una a un metal y una contrapartida celeste) sentadas a su alrededor.³²

³² Klossowsk. 2004. pp. 188 y 189

Con Leibniz (1646-1716) toma mayor fuerza lo inconsciente como actividad mental, considerando incluso la enormidad que supone lo inconsciente con respecto lo consciente, supone que las percepciones conscientes son suma de múltiples percepciones de las cuales no podemos darnos cuenta, es decir, son inconscientes. La idea de que el inconsciente es enormemente mayor que la consciencia ha sido manejada en diferentes momentos y por diferentes pensadores, en Jung la consciencia es concebida como hija del inconsciente, como si fuese sólo la punta del iceberg, o una simple extensión del inconsciente colectivo.

Los contemporáneos Hume (1711-1776) y Kant (1724-1804) manifestaban de maneras diferentes que ciertas conductas humanas eran consecuencias de ciertos agentes instintivos de los que no se es consciente, Kant consideraba que la creatividad también comparte este origen. Del médico y filósofo alemán Ernst Platner (1744-1818), Whyte menciona lo siguiente: “Según parece él fue el primero en usar las palabras alemanas *bewusstlos* (inconsciente) y *Unbewusstsein* (inconsciencia), y afirmó que *los estados consciente e inconsciente van uno detrás de otro en turno continuo*”.³³

Siguiendo un orden cronológico en la mención de figuras relevantes, toca turno a una pieza clave dentro del Romanticismo alemán, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), Goethe es uno de los escritores que mayores aportes literarios ofrecieron al entendimiento de los procesos inconscientes, cualquier mención que pueda hacer aquí estará lejos de hacer justicia a la genialidad literaria de Goethe, así que prefiero cederle la palabra, reproduzco un pequeño fragmento de la primera parte de *Fausto* (1835) tal vez su obra más representativa. Fausto le dice a Wagner:

³³ *Ibid.* p. 118.

Tú no tienes idea sino de una sola aspiración. ¡Ah! ¡no aprendas jamás a conocer la otra! Dos almas residen ¡ay! en mi pecho.³⁴

Para el filósofo alemán Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling (1775-1854) la mente inconsciente es el potencial para las ideas, es germen de inteligencia, mientras que la consciencia es sólo un factor secundario existente gracias al conflicto entre objetos y sujeto, en concordancia con lo expuesto referente a la progresión y regresión de la libido.³⁵

El siguiente fragmento que reproduce Whyte del novelista alemán Johann Paul Friedrich Richter (Jean Paul 1763-1825) ejemplifica en qué medida el inconsciente había tomado forma en la literatura del siglo XIX, se aprecia también de alguna manera, que el uso del termino adquiere mayor seguridad, me parece que en este punto histórico, la cuestión misma de la discusión de la existencia de procesos mentales inconscientes da también, paso a una aproximación de entendimiento con respecto a su estructura:

El inconsciente es en verdad el reino más amplío de nuestras mentes, y precisamente por esta inconsciencia como el interior del África, cuyos límites desconocidos pueden llegar muy lejos. ¿Por qué debe llegar a la conciencia todo lo que está en la mente siendo que, por ejemplo, aquello de lo que ya se ha tenido conocimiento, el gran reino de la memoria, sólo se le presenta en pequeñas áreas iluminadas mientras todo lo demás permanece invisible entre las sombras? Y, ¿no habrá allí una segunda mitad del mundo de nuestra luna mental que nunca se asoma a la conciencia?³⁶

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) filósofo alemán, y posiblemente el máximo exponente de la dialéctica, menciona en el apartado *Certeza y verdad de la razón* de su obra *Fenomenología del espíritu* (1807):

[...] el observar [refiriéndose a *la razón observadora*] se mantiene dentro del espíritu supuesto y de la relación fortuita entre la realidad consciente y la inconsciente. El objeto es en sí solamente la necesidad de esta relación; por tanto, la observación lo aborda de

³⁴ Goethe. 2005, p. 33.

³⁵ Véase *supra*, capítulo I: 1.1

³⁶ Jean Paul. Citado en :Law Whyte. *op. cit.* p. 133.

cerca y compara su realidad volitiva y activa con su realidad reflejada en sí y que se limita a considerar, que es ella misma una realidad objetiva.³⁷

Más adelante menciona:

[...] la ley humana parte en su movimiento vivo de la divina, la ley vigente sobre la tierra de la ley subterránea, lo consciente de lo inconsciente, la mediación de la inmediatez, y retorna, asimismo, al lugar de donde partió.³⁸

Ambos pasajes refuerzan dos ideas que ya he mencionado y que seguirán presentes en el desarrollo posterior de los supuestos sobre el inconsciente, por una parte la insistente sensación de que lo consciente necesariamente se desprende de lo inconsciente y por otra parte, la relación dialéctica que han de mantener estas dos instancias, elemento central en el desarrollo teórico junguiano, en donde la relación dialéctica adquiere mayor sentido al considerar que dicha relación dinámica es de compensación.



[Serie: *Atalanta fugiens*, 1618. Michael Maier]

³⁷ Hegel. 1985, p. 129.

³⁸ *Ibid.* p. 171.

Emblema XXX. *Sol indiget luna ut gallus gallina* (El sol necesita a la luna como el gallo a la gallina). Este lema procedente del *Rosarium philosophorum* –uno de los axiomas básicos de la Filosofía hermética- muestra que los Principios gemelos de la Obra son complementarios y deben hallarse unidos. La volátil Luna mercurial habrá de ser exaltada hasta el nivel sublime del Sol para que consiga una unión duradera. El sol (Azufre) carece prácticamente de valor sin la Luna, que, por su parte, es vil y despreciable sin el Sol. Su unión con él confiere esplendor, fuerza y dignidad a esta humilde materia –dice Maier- o, lo que es lo mismo, firmeza corporal y anímica (o sea, la Fijación). La Luna, a su vez, proporciona un receptáculo para la Tintura del Sol y da a luz a sus hijos, asegurándole así la propagación de la raza (esto es, la Multiplicación).³⁹

Es a mi parecer, con Arthur Schopenhauer (1788-1860) en donde la idea del inconsciente adquiere mayor fuerza y claridad, en su noción de *Voluntad* expuesta en una de las más importantes e influyentes obras de la filosofía alemana *El mundo como voluntad y representación* (1819) deja en claro la idea de una voluntad inconsciente que determina la existencia de los individuos, del mismo modo, el mundo y la realidad como una mera representación producto de esa voluntad de la que poco se puede conocer, dicha voluntad bien podría equipararse a la idea de Dios, Schopenhauer le nombra *la cosa en sí*, de la que los hombres nada pueden hacer en contra de sus designios, de esa *Voluntad* magna, incognoscible. Goza de tanta claridad la exposición de Schopenhauer que bien vale la pena concederle la palabra, estoy seguro que lo siguiente ha de aclarar muchas cosas que he mencionado hasta el momento:

La voluntad, que considerada puramente en sí es tan sólo una ciega pulsión inconsciente e irresistible, tal como la vemos aparecer todavía en la naturaleza inorgánica y vegetal, así como en sus leyes, al igual que también en la parte vegetativa de nuestra propia vida, gracias a la adición del mundo de la representación desplegado a su servicio, obtiene el conocimiento de su querer y de lo que sea aquello que quiere, lo cual no es otra cosa que -este mundo, la vida, justamente como existe. Por eso llamamos al mundo fenoménico su espejo, su objetivación: y lo que la voluntad quiere, siempre es la

³⁹ Klossowski. 2004. pp. 90,104 y 105.

vida, dado que ella misma no es sino la presentación de ese querer de cara a la representación: así viene a ser una y la misma cosa, un pleonasma, decir sin más 'la voluntad' en vez de 'la voluntad de vivir'

Como la voluntad es la cosa en sí, el contenido interno, lo esencial del mundo, y la vida es el mundo visible, el fenómeno, que es tan sólo el espejo de la voluntad, entonces la vida acompañará a la voluntad tan inseparablemente como al cuerpo le acompaña su sombra; y cuando esté ahí la voluntad, también estará ahí la vida y el mundo.⁴⁰

La filosofía de Schopenhauer ha sido determinante en la elaboración teórica de muchos otros filósofos como Nietzsche y por supuesto de Carl Gustav Jung, la manera en que Jung aborda la cuestión del inconsciente guarda gran relación con las ideas de Schopenhauer, la noción de *Voluntad* se corresponde enormemente con la noción junguiana de *Inconsciente colectivo*, como veremos más adelante.

Carl Gustav Carus (1789-1869) médico y naturalista alemán, junto a Eduard von Hartmann (1843-1906) son las figuras más reconocidas por Carl Gustav Jung en el uso del inconsciente desde lo filosófico. Carus consideraba que el entendimiento de la vida consciente ha de encontrarse en lo inconsciente, fue posiblemente el primero, antes de Freud, en señalar la relevancia de las funciones sexuales inconscientes, la manera en que Carus manejó el inconsciente influyó enormemente en la *Filosofía del inconsciente* (1869) de von Hartmann.

Se puede observar que muy poco antes de entrar al siglo XX el concepto del inconsciente realmente había sido abarcado desde una multitud de aspectos incluido el aspecto sexual, desde diferentes perspectivas, corrientes de pensamiento y disciplinas, en poesía y literatura los aportes son también bastante considerables, es notable el caso del escritor ruso Fiodor Dostoyevski (1821-1881), a lo largo de su extensa obra entre las cuales destacan *Crimen y castigo* (1866), *El jugador* (1866), *El idiota* (1869) y *Los hermanos Karamázov* (1880), es

⁴⁰ Schopenhauer. 2003, pp. 368-369.

sorprendente el manejo de la psicología de cada uno de los personajes, así como una brillante exposición de diferentes estados mentales que describe sin necesitar para ello un lenguaje médico o psicológico, en el caso de *El idiota*, el personaje principal, *el príncipe Mishkin* –el idiota- *alter ego* de Dostoyevski, es reflejo de esta notable cualidad literaria, sus monólogos, reflexiones, descripciones de las situaciones, así como su interacción y diálogos con el resto de los personajes hace notar la intuición de Dostoyevski con respecto a las profundidades de la mente humana.

Es sabido que las circunstancias en que Dostoyevski desarrolló su literatura en San Petersburgo le impedían en gran medida el acceso a obras de las que pudiera extraer sus ideas en cuanto a la construcción psicológica de sus personajes, lo que da a mi parecer mucho mayor mérito a la intuición del genio epiléptico. El siguiente fragmento pertenece a la segunda parte de *El idiota*:

Pero mientras observaba [El príncipe Mishkin] ese impulso enfermizo y hasta entonces inconsciente al que había obedecido desde hacía tanto rato, otro recuerdo no menos extraño surgía en su espíritu. Recordó que en el preciso instante en que se dio cuenta de que buscaba algo a su alrededor se hallaba ante una tienda cuya vitrina examinaba con gran curiosidad. Quiso entonces comprobar si efectivamente, se había detenido en aquella tienda cinco minutos antes o si estaba siendo objeto de una confusión, de un sueño. ¿Existirían realmente aquella tienda, aquella vitrina? Se encontraba muy mal, sentía los mismos síntomas que al principio de su enfermedad. Sabía que durante los periodos que preceden al ataque sufría distracciones extraordinarias hasta el punto de confundir las personas y las cosas.⁴¹

El siglo XX inicia con una obra que ha de ser parteaguas en la historia de la ideas y que se inmiscuye en temas incómodos que académicamente habían sido relegados. En *La interpretación de los sueños* (1900) Sigmund Freud propone nuevas hipótesis que han de ser ardua tarea empírica en el terreno de la medicina y la neurología específicamente.

⁴¹ Dostoyevski. 2004, p. 271.

En esta obra, entre muchas otras cuestiones, Freud intenta demostrar que los sueños son el cumplimiento de ciertos deseos reprimidos, así como el principal acceso para llegar a lo inconsciente. En el empirismo y la medicina de finales del siglo XIX era inconcebible considerar a los sueños en una seria discusión respecto a los procesos psíquicos, pese a que en la medicina antigua ya se había considerado esta idea. Con *La interpretación de los sueños* se procura valorar médicamente lo inconsciente en los procesos psíquicos, defendiéndose en todo momento la validez de la existencia de lo inconsciente dentro de la medicina, en *El malestar de la cultura* de 1930, Freud menciona lo siguiente:

Desde muy diversos factores se nos ha discutido el derecho a aceptar la existencia de un psiquismo inconsciente y a laborar científicamente con esta hipótesis. Contra esta opinión podemos argüir que la hipótesis de la existencia de lo inconsciente es *necesaria y legítima*, y, además, que poseemos múltiples pruebas de su exactitud. Es necesaria, porque los datos de la consciencia son altamente incompletos⁴²

La valentía con la que defendía la necesidad de valorar lo inconsciente me parece altamente admirable, sin embargo me parece que con el paso de los años, con el fin de probar ciertas hipótesis y con la obsesión por una estrecha teoría sexual, la noción sufrió una reducción que le privó de cualidades y supuestos que habían sido abordados por diferentes pensadores a lo largo de la historia. Y es que si se revisa con atención, al principio lo inconsciente en Freud parece tener mayor amplitud y ser compatible con lo expuesto por otros pensadores, por ejemplo, en *La interpretación de los sueños* comparte la idea, por lo menos hasta ese momento, de que lo consciente tiene su origen en lo inconsciente:

Lo inconsciente es el círculo más amplio en el que se halla inscrito el de lo consciente. Todo lo consciente tiene un grado preliminar inconsciente, mientras que lo inconsciente puede permanecer en este grado y aspirar, sin embargo, al valor completo de una función psíquica. Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real: *su naturaleza interna nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior y nos es dado por el testimonio de nuestra conciencia*

⁴² Freud. 1989, p. 166.

*tan incompletamente como el mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales.*⁴³

Durante su primer año en la clínica Burghölzli Jung leyó *La interpretación de los sueños*, en su autobiografía *Recuerdos Sueños y Pensamientos* (1966) admite no haberla entendido en un primer momento. “Dejé el libro a un lado porque no lo comprendía aún. A los veinticinco años carecía de experiencia para poder comprobar las teorías de Freud. Sólo fue más tarde cuando pude hacerlo. En 1903 volví a leerlo y descubrí la relación con mis propias ideas”.⁴⁴ Menciona que lo que más le interesaba de esta obra era la aplicación del *mecanismo de represión* aplicado al sueño, debido a las represiones que había observado en sus pacientes en sesiones de asociaciones de palabras, dichas represiones, constató después, se presentaban cuando la palabra afectaba un conflicto anímico.

“Él [Freud] veía como causa de la represión el trauma sexual y ello no me bastaba. En mi consulta conocí numerosos casos de neurosis en los cuales la sexualidad desempeñaba un papel secundario, mientras que había otros factores en primer plano, por ejemplo, el problema de la adaptación social, de la opresión por circunstancias de la vida, las pretensiones de prestigio, etc”.⁴⁵

A diferencia de todos aquellos que concibieron lo inconsciente como germen de nuevos contenidos, que siempre se mantiene activo, en el manejo de la idea de inconsciente en Freud aparece como recipiente de contenidos reprimidos por la consciencia por no ser compatibles con ella. Freud confiaba en que por medio del psicoanálisis es posible hacer una tarea de traducción de los contenidos inconscientes, llevándolos al terreno de lo consciente, sólo si el paciente logra eliminar ciertas resistencias.

⁴³ Freud. 2001, p. 241.

⁴⁴ Jung. 2005. p. 179.

⁴⁵ *Ídem.*

En *La interpretación de los sueños*, Freud distingue tres sistemas psíquicos, explica que un *acto psíquico* pasa por dos fases, primeramente es inconsciente y ha de someterse a una especie de examen llamado censura, si es rechazado por la censura, entonces será calificado de *reprimido* y seguirá inconsciente, pero si logra pasar por la etapa de censura, entonces podrá acceder a la consciencia, sin embargo hay contenidos que aún saliendo victoriosos de la censura no se puede garantizar su estancia en la conciencia, pasando a pertenecer a lo que denominó una fase *preconsciente* la cual comparte las cualidades de la fase consciente, este contenido es *capaz de conciencia*.

Pese a conocer las teorías de filósofos anteriores y tomarlas como cimiento para la suya, en su literatura hay una visible intención de distanciarse de ellos, más adelante en *La interpretación de los sueños* menciona lo siguiente:

El respeto que el sueño mereció a los pueblos antiguos se hallaba fundado en una exacta estimación psicológica de lo indestructible e indomable existente en el alma humana; esto es, de lo demoníaco, dado en nuestro inconsciente y reproducido por el sueño. No sin intención digo nuestro inconsciente, pues aquello que con este nombre designamos no coincide con lo inconsciente de los filósofos ni tampoco con lo inconsciente de Lipps.⁴⁶

El rastrear la evolución de la noción de lo inconsciente a lo largo de la historia en las diferentes tradiciones de pensamiento y las múltiples doctrinas: filosóficas, místicas, psicológicas, poéticas, literarias, etc., es motivo de una amplia investigación que puede tomar diferentes formas, motivos y objetivos. La cual habrá de merecer una mayor extensión y dedicación. Sirva este pequeño esbozo para crear un humilde panorama previo al manejo del concepto en Carl Gustav Jung, que es lo que me ocupa en este texto.

En todos los textos de Jung se hace mención de sus fuentes, de sus referencias y de qué idea o pensador surge tal o cual tesis, cosa que (hablando del inconsciente) en muchas ocasiones los freudianos han pasado por alto, creando la

⁴⁶ Freud. 2001, p. 39.

sensación en muchos lectores y estudiosos de que la idea del inconsciente nace en 1900 gracias a Freud. En el capítulo 1 de la obra *El inconsciente* (1971) del escritor, filósofo y psicólogo español Luis Cencillo (1923-2008) expresa lo siguiente: “Mas con anterioridad a Freud el Inconsciente no designa ni siquiera un objeto-en Psicología-y no llega a merecer una existencia”.⁴⁷

Resultan inquietantes e impresionantes las últimas palabras. Sin embargo, reflejan a la perfección la opinión de muchos estudiosos que han perdido la oportunidad de hacer algún tipo de inferencia a la historia de las ideas y precedentes del inconsciente previo a Freud. Fueron estas mismas posturas y este tipo de personas las que gracias a un profundo desconocimiento descalificaron absurdamente a Jung. Más adelante en el mismo capítulo Cencillo menciona:

[...] a pesar de algunas analogías con el pasado, repite Freud con insistencia que *la nueva región por él descubierta* nada tiene que ver con lo que había sido designado como *das Unbewusste* hasta entonces. En efecto, *el Ics. Del romanticismo constituía una vago trasfondo metafísico*, semejante al *ápeiron* anaximandrino, del cual emanaban las energías vitales y creadoras del hombre; el Ics. Descubierta por Freud es un dinamismo inmanente al individuo, perfectamente detectable en sus manifestaciones de diverso tipo y dotado de unas tendencias instintuales, de una expresividad y de unas tácticas típicas.⁴⁸

Desde el inicio de la carrera psiquiátrica de Jung, los trabajos de Sigmund Freud despertaron en él gran interés, principalmente lo referente al análisis e interpretación de los sueños. La admiración por Freud y los presupuestos de su método: *el psicoanálisis*, fueron siempre manifiestos, Jung siempre le defendió abiertamente e incluso llegó a comparar su importancia histórica con Nietzsche. En el texto *Sigmund Freud. Necrología* (1939) escrito días después de la muerte de Freud, Jung menciona

La perspectiva freudiana ha rozado todas las esferas de nuestra vida espiritual contemporánea, a excepción de las ciencias naturales exactas; ha tocado todo aquello donde se manifiesta el alma

⁴⁷ Cencillo. 1974, p. 11.

⁴⁸ *Idem.* En los textos de Freud se abrevia *Inconsciente* como *Ics*; Las cursivas son mías.

humana, es decir, principalmente el amplio campo de la psicopatología, y luego la psicología, la filosofía, la estética, la etnología y *–last not least–* la psicología de la religión.⁴⁹

Pese a los años de colaboración y la admiración que sentía Jung por Freud poco a poco logró advertir los tintes dogmáticos que representaba la escuela freudiana, lo cual hubo de permitirle un rico desarrollo teórico propio que le costó graves descalificaciones del entonces círculo psicoanalítico. En cierta ocasión Freud instó a Jung con gran ahínco en nunca dejar de lado la teoría sexual, insistiendo en la gran importancia que veía en ella para el futuro del psicoanálisis, Jung notó en ello un aire autoritario que le despertaba grandes sospechas y le distanciaba aún más de sus presupuestos, en el texto *Sigmund Freud como fenómeno histórico-cultural* (1932) Jung comenta lo siguiente: “Como es sabido, la ciencia aspira a establecer juicios imparciales, globales y no tendenciosos. La teoría freudiana, en cambio, es en el mejor de los casos una verdad a medias y por ello su permanencia y eficacia precisan la rigidez del dogma y el fanatismo del inquisidor”.⁵⁰

En la teoría junguiana es evidente la erudición y conocimiento de incontables tratados alquímicos, religiosos, filosóficos, médicos, literarios, de diferentes épocas y tradiciones que evidentemente influyeron en la elaboración de sus teorías, sin embargo y pese a la vastedad de sus referencias, reconoció en todo momento la influencia directa y preponderante de Schopenhauer, Nietzsche y Goethe, considerándose hijo de una arraigada tradición filosófica germana.

Es fácil advertir en su literatura un fuerte reconocimiento a las ideas de estos grandes pensadores alemanes, Whyte menciona la importancia de la tradición filosófica germánica, así como la tradición misma del idioma alemán en la configuración del concepto de inconsciente, y efectivamente, más adelante notaremos lo predominante de las figuras alemanas en las inmensurables contribuciones filosóficas al desarrollo de la idea hasta llegar a las imaginaciones

⁴⁹ Jung. Sigmund Freud. Necrología [OC 15, 4, § 60].

⁵⁰ Jung. Sigmund Freud como fenómeno histórico-cultural [OC 15, 3 § 56].

de Carl Gustav Jung ya bien entrado el siglo XX, y aunque el lector atento indicará la nacionalidad Suiza de Jung, lo geográfico parece importar poco al apreciar la fuerte y arraigada tradición germánica a lo largo de su desarrollo teórico.

Posterior a la supuesta revolución planteada por Freud, se advierte en Jung una valiente tarea de retomar diferentes conceptos –como en el caso del inconsciente y los arquetipos- y continuar con el brillante y por demás erudito manejo que le habían dado los filósofos alemanes ya mencionados. Me atrevo a decir que fue una tarea valiente, porque en la vorágine freudiana y el éxtasis que suponía el “nuevo gran descubrimiento” se atentó contra un largo trabajo de siglos y un rico desarrollo teórico por parte de incontables pensadores. Carl Gustav Jung lo supo y continuó con la brillante tradición de desarrollo teórico respecto a lo inconsciente, logrando dar forma a anteriores imaginaciones que se suponían aún borrosas. Su aportación con respecto al entendimiento del alma y el inconsciente son enormes, desafortunadamente en la academia se ha hecho mayor importancia a una teoría freudiana del inconsciente que pretende reducirlo en una estrecha teoría sexual, logrando con esto que, académicamente no se logre conocer la vastedad y riqueza de esta idea fundamental para la psicología; esa disciplina que Nietzsche apostó sería la madre de todas la ciencias.

2.3. Sobre el inconsciente personal

Hemos visto brevemente la evolución que ha tenido el concepto de inconsciente a lo largo de la historia, especialmente a lo largo de los últimos tres siglos previos a Carl Gustav Jung, en lo sucesivo he de enfocarme al manejo que da Jung a dicha noción, la cual es clave en la totalidad de su desarrollo teórico. Hemos de notar las similitudes con diferentes teóricos, así como la continuidad que da a diferentes proposiciones e imaginaciones hasta lograr un complejo desarrollo. En primer lugar expondré lo referente a la estructura y dinámica de *el inconsciente personal*. Después de esto abordaré una de sus contribuciones más polémicas y al parecer

una proposición nueva en el desarrollo histórico de la psique inconsciente: *el inconsciente colectivo*.

Menciona Jung (1958) que el conocimiento humano se lleva a cabo debido a que las reacciones psíquicas concernientes a la consciencia se corresponden con las cosas reales en sí, con el mundo externo. Si la totalidad psíquica se correspondiera solamente con la consciencia, entonces todo lo cognoscible sería accesible por completo al entendimiento y no habría mayores complicaciones sobre lo abarcable al conocimiento humano, sin embargo, con la hipótesis de que la consciencia no se corresponde con la totalidad psíquica, y que una gran parte, posiblemente de gran inmensidad, de esa totalidad le corresponde a procesos inconscientes, la cuestión se complica y la tranquilidad sobre lo cognoscible se tambalea. Mientras lo inconsciente permanezca inconsciente, no es posible saber su magnitud, ni saber sus límites, por lo tanto no se puede determinar dónde termina y dónde empieza lo psíquico, pese a que se haga un modelo estructural para intentar un atisbo de entendimiento.

Jung, comparte la idea de que lo inconsciente es más antiguo que lo consciente y éste, difícilmente, o de ninguna manera se deja influir por lo consciente, sólo en ciertos momentos puede reprimir algunos de sus contenidos por su incompatibilidad con el mundo exterior, sin embargo sólo de manera temporal. “La psique no es ninguna manifestación del libre albedrío sino *naturaleza*, que con arte, conocimiento y paciencia puede modificarse en algunos puntos pero no transformarse en artificio sin el más profundo daño al hombre. Es posible convertir al hombre en animal enfermo, pero no en el ser ideal imaginado”.⁵¹ De la consciencia se sabe que se pueden modificar sus contenidos, pero al intentar introducirse en lo inconsciente por diferentes vías, como puede serlo el análisis de los sueños –más adelante hablaré con detenimiento sobre las manifestaciones del inconsciente y las maneras indirectas de tratar de acceder a sus contenidos- se

⁵¹ Jung. La conciencia desde un punto de vista psicológico [OC 10, 16, § 831].

tiene la impresión de enfrentarse con un ser autónomo, lo cual se corresponde a la perfección con su nula dependencia de la consciencia, si su relación fuese de dependencia y no de compensación, sus contenidos en nada se diferenciarían de los contenidos conscientes.

No se puede hablar de una constitución similar de entre lo inconsciente y lo consciente, no se puede hablar ni de sensaciones o representaciones inconscientes, debido a que no pueden ser concebidos sin un centro que los experimente como en el caso del Yo en la consciencia. En el apartado referente a *lo psíquico* se había caracterizado de manera muy concreta a lo inconsciente como lo desconocido psíquico, sin embargo, es sólo una designación inmediata y no debe tomarse al pie de la letra.

“Lo inconsciente no es lo desconocido sin más. Por una parte, es lo *desconocido psíquico*, es decir todo aquello que suponemos que, si llegara a la consciencia, no se diferenciaría en nada de los contenidos psíquicos que conocemos”.⁵² Existen ciertos procesos inconscientes que, mientras sean inconscientes nada puede decirse de ellos, sin embargo llegan a manifestarse mediante síntomas, por medio de actos, fantasías, opiniones, sueños, etcétera, lo cual no indica que por medio de estos síntomas se pueda penetrar en la naturaleza de dichos procesos.

Se habla de un umbral entre lo inconsciente y lo consciente, lo cual implica que los contenidos psíquicos inconscientes se encuentran en la inmediatez, sólo separados por una delgada “línea” y sin embargo son en apariencia inalcanzables, hablar de un umbral en la consciencia implica consideración energéticas, en donde el conocimiento de los contenidos psíquicos dependerá de su intensidad.

Dicho umbral lo han atravesado contenidos que han pertenecido en algún momento a la consciencia, para ello existen diferentes motivos, como puede ser *la represión*, según la tradición freudiana es el proceso mediante el cual ciertos

⁵² Jung. Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico [OC 8, 8, § 382].

contenidos por su incompatibilidad con las convenciones sociales, con la moral, con *la consciencia* se ven destinados a pertenecer a la psique inconsciente. Se encuentran en el inconsciente también contenidos que no han alcanzado el umbral de la consciencia, que nunca ha pertenecido a ella y que es fuente de nuevos contenidos conscientes, se encuentran en él contenidos que posiblemente tengan una carga energética tan grande que en condiciones diferentes puedan ser accesibles al Yo. La cita siguiente podrá ayudar a entender con mayor claridad lo referente al umbral de la consciencia:

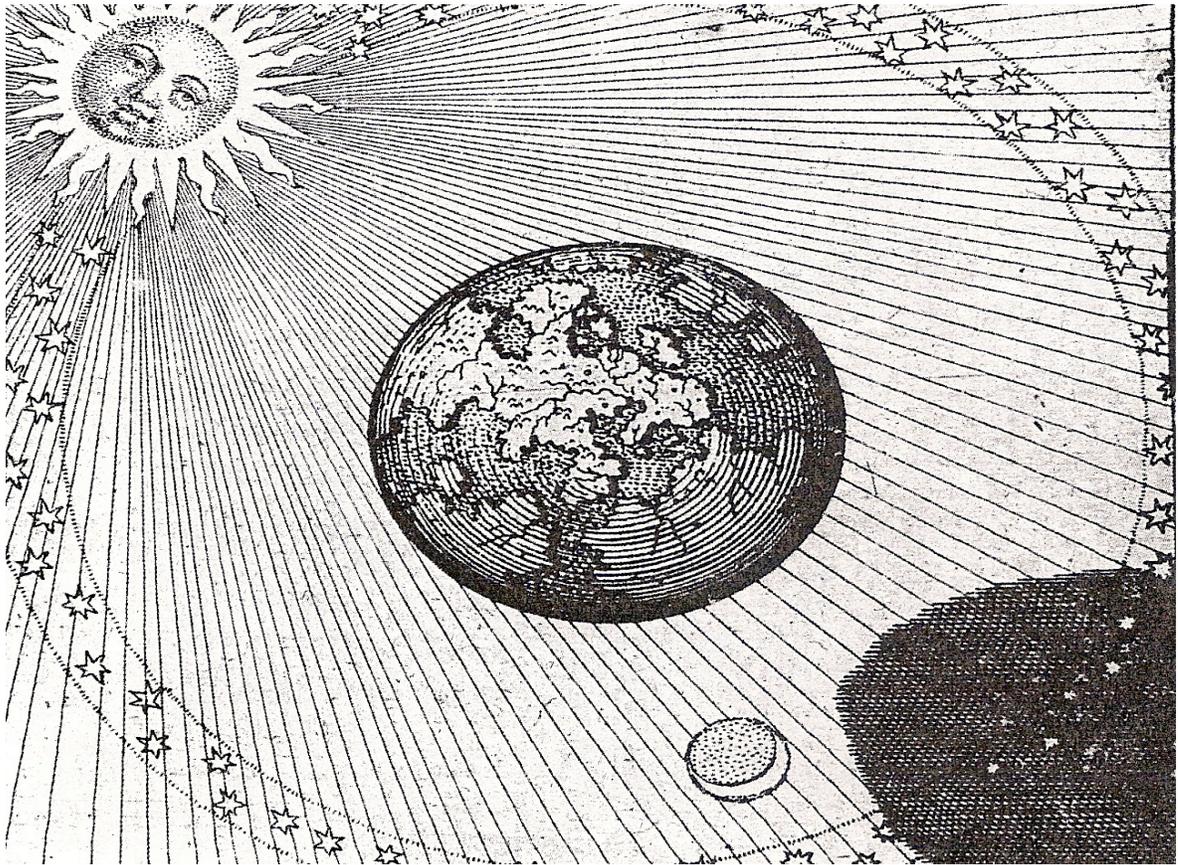
Justificadamente, establecemos una analogía entre la consciencia y las funciones sensoriales, de cuya fisiología procede el concepto de 'umbral'. El número de vibraciones del sonido percibido por el oído humano va de 20 a 20.000, y la longitud de onda de la luz visible alcanza de 7.700 a 3.900 angströms. A partir de esa analogía cabe imaginar que para los procesos psicológicos no sólo hay un umbral inferior, sino también uno superior, y que por lo tanto la consciencia, que es el sistema de percepción por excelencia, puede ser comparada con la escala perceptible del sonido y la luz, un límite no sólo inferior sino también superior.⁵³

Se debe evitar considerar al inconsciente como simple receptáculo de contenidos que en algún momento fueron conscientes y que se han vuelto inconscientes por diversos mecanismos, por ejemplo la represión, lo inconsciente tiene sus propios contenidos que emergen desde sus desconocidas profundidades para alcanzar la consciencia, manteniendo con ella una relación de *compensación*, lo consciente y lo inconsciente no se oponen, por el contrario se complementan en una totalidad. Lo inconsciente intenta completar la parte consciente en la psique, añadiendo lo que falta para evitar las consecuencias del desequilibrio. "En las personas normales,⁵⁴ la principal función del inconsciente consiste en efectuar una compensación y producir un equilibrio. Todas las tendencias conscientes extremas son mitigadas por un contraimpulso en el inconsciente".⁵⁵

⁵³ *Ibid* § 367.

⁵⁴ Por "normal" designa a aquellos individuos en los que no es evidente algún tipo de neurosis o psicosis.

⁵⁵ Jung. 1990, p. 61.



[Serie: *Atalanta fugiens*, 1618. Michael Maier]

Emblema XLV. *Sol ejes umbra perficiunt opus* (El Sol y su sombra finalizan la Obra). En este emblema se utilizan como símbolos de toda la Obra la trayectoria aparente se describe a lo largo del año el Sol por el cielo y la necesaria alternancia del día y la noche. La sombra “que produce la noche” se refiere, en el texto de Maier, al Caos de los Filósofos (es decir, su Materia) y a la *Nigredo*. Se hace hincapié en la necesidad de emplear un remedio ígneo que elimine el Cuerpo de la sombra densa (las diversas impurezas).⁵⁶

Por lo regular la relación de compensación entre lo consciente y lo inconsciente transcurre sin ningún problema, de tal manera que mientras los contenidos inconscientes permanezcan en latencia difícilmente se notará su existencia, el fin es mantener siempre una especie de equilibrio. La unidad o el equilibrio se dificultan si el buen juicio de la consciencia es dañado por los procesos

⁵⁶ Klossowski. 2004. pp. 97 y 107.

inconscientes, del mismo modo que si la consciencia intenta sobreponerse al poco conocido dinamismo de la vida inconsciente.

La relación para lograr ese equilibrio ha de ser en todo momento de compensación, no es posible hablar de métodos para la armonización entre ambos tipos de contenidos, es un proceso irracional que en nada depende de la voluntad individual, como vimos anteriormente, dependerá en todo momento de la *Voluntad magna* descrita por Schopenhauer. Lo inconsciente produce *símbolos compensadores* que suplen los puentes que se han atrofiado, esto es sólo posible con ayuda de la consciencia, para que los símbolos producidos por lo inconsciente sean efectivos han de ser comprendidos, es decir, han de ser asimilados e integrados por la consciencia:

Lo inconsciente tiene un doble rostro: por un lado, sus contenidos remiten a un mundo instintivo preconsciente, prehistórico por otro lado, anticipa potencialmente un futuro, justo sobre la base de una preparación instintiva de los factores que determinan el destino, si se conociese por completo el tratado básico, inconsciente, de una persona, sería posible desde el principio, predecir en gran parte su destino.⁵⁷

En este sentido, Jung (1939) considera que el individuo no nace como alguien completamente nuevo, por el contrario nace con el último estadio de desarrollo alcanzado por la humanidad, contiene en sí de manera inconsciente la totalidad de la estructura psíquica que ha sido desarrollada genealógicamente:

La consciencia, por lo general, piensa sin tener en cuenta la influencia de esa *a priori* en la configuración del destino. Mientras que nosotros pensamos en periodos de años, lo inconsciente piensa y vive en periodos de milenios. Por eso, si sucede algo que consideramos una asombrosa novedad, casi siempre es una historia antiquísima. Seguimos olvidando, como los niños, lo que fue ayer. Seguimos viviendo en un mundo maravillosamente nuevo, en el que el hombre se considera sorprendentemente joven o 'moderno'. Ese estado es una prueba inequívoca de la juventud de la consciencia

⁵⁷ Jung. Consciencia, inconsciente e individuación [OC 9/I, 10, § 498].

humana, que aún no es consciente de sus condicionamientos previos.⁵⁸

En la caracterización que se ha hecho de los contenidos y el dinamismo del inconsciente personal, se puede advertir que se trata de elementos de naturaleza enteramente personal. Así como la experiencia personal tiene límites, los contenidos del inconsciente personal se ven igualmente limitados. “El motivo por el que reconocemos que estos materiales constituyen *contenidos personales* reside en que podemos demostrar que sus efectos o su origen se encuentran en nuestro pasado personal o hacen parcial acto de presencia en él”.⁵⁹

Es conveniente tener en mente en todo momento que en lo inconsciente se distinguen dos estratos, por una parte el *inconsciente personal* que es a quien pertenecen los contenidos y características antes mencionadas y, por otra parte, el *inconsciente suprapersonal o colectivo*, el cual no comparte las características ni dinamismo de lo inconsciente personal, se encuentra desligado de él. Es de naturaleza general, sus contenidos, a diferencia del inconsciente personal se les puede encontrar en todas partes.

2.4. Sobre el inconsciente colectivo

He abordado dos estratos de la estructura psíquica según Carl Gustav Jung, por una parte los contenidos de la consciencia y, por otra, los contenidos de lo inconsciente personal, corresponde ahora el turno a la exposición referente al tercer estrato: el inconsciente colectivo.

Lo inconsciente colectivo es la parte de la estructura psíquica que se distingue de lo inconsciente personal, porque no se encuentran en él elementos de la vida personal, es decir que no se ha configurado a través de adquisiciones personales.

⁵⁸ *Ibid.* § 499.

⁵⁹ Jung. Inconsciente personal e inconsciente colectivo [OC 7, 5, § 218].

A diferencia de los contenidos de lo inconsciente personal en el que sus contenidos estuvieron en contacto con la consciencia y desaparecieron de ella, por ejemplo por haber sido reprimidos debido a la naturaleza moral de la consciencia.

Los contenidos de lo inconsciente colectivo nunca pertenecieron a lo consciente y por lo tanto no tienen que ver con la experiencia individual de cada individuo, sus contenidos son heredados directamente en la estructura cerebral de cada individuo, como veremos más adelante. En el texto de 1918 *Sobre lo inconsciente* Jung menciona lo siguiente:

[...] con el concepto de inconsciente personal no se abarca en su totalidad la esencia de lo inconsciente. Si lo inconsciente fuese solamente personal, sería posible teóricamente atribuir todas las fantasías de un enfermo mental a vivencias e impresiones individuales. No cabe duda de que gran parte de ese material puede atribuirse a la biografía personal, pero existen conjuntos de fantasías cuyas raíces inútilmente se buscarían en la historia previa individual. ¿Y qué clase de fantasías son éstas? Son –por decirlo en una palabra- *fantasías mitológicas*. Son conjuntos que no están relacionados con ninguna vivencia de la existencia personal, sino sencillamente con los mitos.⁶⁰

Según Jung (1918) dichas fantasías mitológicas proceden de la “*estructura heredada del cerebro*”.⁶¹ Como había hecho notar anteriormente, se considera que los individuos nacen con una estructura cerebral contenedora del último estadio del desarrollo fisiológico y psíquico de la humanidad.⁶² “Es sabido que, junto con nuestro cuerpo, recibimos un cerebro altamente desarrollado que trae consigo toda su historia y que, cuando actúa creativamente, se nutre a partir de esa historia, la historia de la humanidad”.⁶³

Menciona Jung que el inconsciente colectivo es de alguna manera omnisciente y omnipresente, en este punto hemos de recordar la noción de *Voluntad* en

⁶⁰ Jung. *Sobre lo inconsciente* [OC 10, 1, § 11].

⁶¹ *Ibid.* § 12.

⁶² Véase *supra*, capítulo I: 1.2.4

⁶³ *Ídem.*

Schopenhauer, y notaremos que comparten estos rasgos, al igual que la *Voluntad* el inconsciente colectivo son indiferentes a las relaciones espacio-temporales de los hombres, su existencia va más allá de la conciencia o conocimiento de ello. “*Conoce [lo inconsciente colectivo] al hombre tal como ha sido siempre, nunca como es en este instante: lo conoce como mito*”.⁶⁴

El inconsciente colectivo a diferencia del inconsciente personal, carece de contenidos individuales, por el contrario, son universales. Los contenidos del inconsciente colectivo nunca tuvieron presencia en la conciencia, por lo cual no fueron adquiridos por el individuo, existen exclusivamente por herencia, sus formas son preexistentes, estos contenidos son susceptibles de ser conscientes sólo de manera secundaria dando lugar a contenidos psíquicos con formas definidas. “He elegido el término *colectivo* porque tal inconsciente no es de naturaleza individual sino general, es decir, a diferencia de la psique personal, tiene contenidos y formas de comportamiento que son iguales *cum grano salis* en todas partes y en todos los individuos”.⁶⁵

Según Jung (1928) en lo inconsciente colectivo se encuentran presentes motivos mitológicos, es por ello que los mitos de diferentes culturas son fieles exponentes de los motivos de lo inconsciente colectivo:

Donde podemos apreciar esto con mayor claridad es en el cielo estrellado, cuyas caóticas formas han sido ordenadas mediante una proyección de imágenes. Así se explican las influencias de los astros que señala la astrología y que no serían sino percepciones introspectivas inconscientes de la actividad de lo inconsciente colectivo. Del mismo modo que las imágenes de las constelaciones fueron proyectadas en el cielo, otras figuras similares o diferentes han sido proyectadas en leyendas y cuentos o personajes históricos. De ahí que podamos explorar lo inconsciente colectivo de dos maneras: en la mitología o a través del análisis del individuo.⁶⁶

⁶⁴ *Ibid.* § 13.

⁶⁵ Jung. Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo [OC 9/I, 1, § 3].

⁶⁶ Jung. La estructura del alma [OC 8, 7, § 325].

Lo inconsciente colectivo es la suma de los contenidos espirituales que se van acumulando a lo largo de la historia de la humanidad y que se hereda en la estructura psíquica de cada individuo. A diferencia de la consciencia que es efímera y que se encarga de la adaptación del individuo, perteneciente a un tiempo y espacio específicos.

Según Jung (1936), los contenidos de lo inconsciente colectivo son llamados *arquetipos* o imágenes primigenias. “El *concepto de arquetipo*, que es un correlato indispensable de la idea de inconsciente colectivo, indica que en la psique existen determinadas formas que están presentes siempre y en todo lugar”.⁶⁷ En lo inconsciente se encuentran las fuerzas impulsoras de la vida anímica, y las formas que regulan esas fuerzas son precisamente los arquetipos.

Lo inconsciente colectivo como conjunto de la totalidad de arquetipos, es representante de toda la experiencia humana, todo el conjunto de arquetipos representa un sistema dinámico que determina la vida de cada individuo, cuando se dice que es el depositario de todas las imágenes primigenias, se debe evitar pensar en él como mero depositario de ruinas. “Todas las ideas y representaciones más poderosas de la humanidad se remontan a los arquetipos. Esto puede verse con especial claridad en el caso de las ideas religiosas. Los conceptos científicos, filosóficos y morales centrales tampoco constituyen una excepción”.⁶⁸

Éstos, como variantes surgidas de un proceso de adaptación consciente, debido a que lo consciente no sólo se limita al reconocimiento y adaptación a los fenómenos externos, sino que tiene la capacidad de exteriorizar en cierta medida, contenidos del mundo interior. Posteriormente he de ocupar un apartado a la exposición más detallada de la idea de *arquetipo*.

⁶⁷ Jung. El concepto de inconsciente colectivo [OC 9/I, 2, § 89].

⁶⁸ Jung. La estructura del alma [OC 8, 7, § 342].

Jung (1928) menciona que “lo inconsciente colectivo no es sólo un *a priori* histórico gigantesco”,⁶⁹ es también la fuente de los instintos, siendo los arquetipos la forma en que se manifiestan los instintos “[...] de la fuente de la vida que es el instinto emana también todo lo creativo, de tal manera que lo inconsciente no es sólo condicionamiento histórico, sino que al mismo tiempo engendra el impulso creativo”.⁷⁰

De esta manera podemos acercarnos al entendimiento de la estructura de lo inconsciente colectivo, es decir, la totalidad de los instintos y de los arquetipos, el instinto, desde esta perspectiva es por completo universal y no se corresponde con la individualidad de los hombres. En *Instinto e inconsciente* de 1919, Jung explica:

Lo inconsciente colectivo consta de la suma de los instintos y de sus correlatos, los arquetipos. Del mismo modo que el hombre posee instinto, así también posee imágenes primigenias. Las pruebas de ello las aporta principalmente la sicopatología de aquellos trastornos mentales en los que brota lo inconsciente colectivo. Tal es el caso de la denominada esquizofrenia. En ella vemos con frecuencia la aparición de instintos arcaicos asociados a imágenes inequívocamente mitológicas.⁷¹

Jung (1934) menciona que debido a que la psicología pretende ser una ciencia explicativa, ha basado muchos de sus supuestos en diferentes factores biológicos como el instinto sexual “[...] los instintos son factores impersonales, hereditarios y universales de carácter motivador, que muchas veces están tan lejos del nivel de la consciencia que la moderna psicoterapia se enfrenta con la tarea de ayudar al paciente a hacerse consciente de ellos”.⁷² Estas características se corresponden en gran medida con los arquetipos, los arquetipos como las imágenes de los impulsos que suponen los instintos:

La hipótesis de la existencia de un inconsciente colectivo no es por eso más atrevida que la suposición que haya instintos. Se puede

⁶⁹ *Ibid.* § 339.

⁷⁰ *Ídem.*

⁷¹ Jung. *Instinto e inconsciente* [OC 8, 6, § 281].

⁷² Jung. *El concepto de inconsciente colectivo* [OC 9/I, 2, § 91].

admitir sin más que la actividad humana está influida en alto grado por los instintos, aparte de las motivaciones racionales del entendimiento consciente. Por eso, si se afirma que nuestra imaginación, nuestra percepción y nuestro raciocinio están influidos de igual manera por principios formales innatos y universalmente presentes, me parece que una inteligencia que funcione con normalidad no podrá descubrir en esta idea ni más ni menos misticismo que en la teoría de los instintos.⁷³

En opinión de Jung (1919) la cuestión del instinto, psicológicamente no puede ser abordada sin la noción del arquetipo, ya que se condicionan mutuamente. No existe un consenso, al menos en psicología respecto a la noción de instinto, considera que las limitaciones alrededor de la noción respectan a que al hablar de los instintos humanos se habla de uno mismo, lo que llena de prejuicios el asunto, por el contrario resulta más fácil hablar de lo instintivo en los animales.

Pese a las divergencias, Jung considera que “sólo deberían considerarse como instintos aquellos fenómenos que sean procesos inconscientes heredados y que se repitan de manera uniforme con regularidad”.⁷⁴ También mantiene cierto carácter reflejo. El asunto de la herencia adquiere peculiar importancia en este punto, ya que marca diferencia con la concepción coloquial que se tiene respecto a *instinto*, en la cual se entiende como un comportamiento carente de conciencia del motivo y finalidad de éste y que ha sido suscitado por cierta “necesidad interna”. Así pues de manera preliminar Jung indica que “Los instintos tienen en común con los meros reflejos la uniformidad y la regularidad, así como la inconsciencia de su motivación”.⁷⁵

Hablar de lo inconsciente personal, y principalmente de lo inconsciente colectivo, suscita múltiples dudas y confusiones. La tesis de lo inconsciente colectivo en Carl Gustav Jung fue motivo de un desarrollo teórico a lo largo de su vida, es de alguna manera la tesis central en sus teorías y lo que reconfiguró y dio fuerza a sus viejas hipótesis con respecto a la estructura anímica del hombre moderno.

⁷³ *Ibid.* § 92.

⁷⁴ Jung. Instinto e inconsciente [OC 8, 6, § 267].

⁷⁵ *Ídem.*

Los escritos al respecto son amplios y complejos, distan mucho de ser determinantes y concluyentes. He tratado de exponer las nociones más generales de lo inconsciente colectivo, enmarcado estrictamente en la estructura psíquica que he venido describiendo. Más adelante me detendré en la exposición y explicación de lo que llamo “manifestaciones del inconsciente” en donde he de explicar nociones que se han mencionado ya, como es el caso de los arquetipos. Abordaré también la importante cuestión de los sueños como vía regia para acceder a los contenidos de lo inconsciente.

Por lo pronto para un mayor entendimiento de este primer capítulo dedicado a la estructura y dinamismo de la estructura psíquica, escribo una serie de puntos esperando que hagan las veces de resumen de la estructura psíquica.

- La estructura psíquica supone una totalidad entre los contenidos conscientes e inconscientes: a) *lo consciente* b) *lo inconsciente personal* y c) *lo inconsciente colectivo*.
- Lo consciente es aquello que está en relación directa con el Yo, es todo aquello susceptible de ser conocido, lo consciente es desprendimiento de lo inconsciente. Lo consciente es efímero, depende de la existencia física del individuo, la función principal de lo consciente es la relación y la adaptación del individuo con el mundo exterior, el mundo de los objetos. Debido a esta función de adaptación, es de naturaleza *moral*, se corresponde con las convenciones morales de la época en que se encuentra el individuo.
- Se tiene que distinguir lo *consciente* como estrato de la estructura psíquica, con las características antes mencionadas, de lo *conciente* como fenómeno, es decir lo conciente se refiere a *ser conciente de esto*, *ser conciente de aquello*, y también mantiene carácter altamente moral, baste recordar que en el lenguaje común, se habla de *ser conciente* en cuestiones morales (p.e. “soy conciente de la problemática que supone el

cambio climático”) o las frases que refieren a una falta de *conciencia* (p.e. “eres inconsciente del sufrimiento ajeno”).

- Lo *inconsciente personal* consta de contenidos de carácter personal, por ejemplo, contenidos que fueron conscientes en algún momento y fueron reprimidos por la conciencia por su incompatibilidad con las condiciones externas.
- Lo *inconsciente colectivo* es suma de la totalidad de los instintos y los arquetipos, se heredan en la estructura cerebral de cada individuo, lo inconsciente colectivo se corresponde con todos los individuos de la humanidad, sin importar las diferencias, espaciales y culturales. A diferencia de la conciencia, lo inconsciente colectivo no se debe a la existencia del individuo, es atemporal. De lo inconsciente personal se desprende la conciencia, siendo ésta sólo la punta del iceberg.

Capítulo II: MANIFESTACIONES DEL INCONSCIENTE

Se me ha reprochado tender a lo filosófico (incluso a lo “teológico”), en la creencia de que yo quiero explicarme “filosóficamente” y que mis interpretaciones psicológicas son “metafísicas”.

Al contrario, utilizo determinados materiales filosóficos, científico-religiosos e históricos exclusivamente para describir aspectos anímicos.

Si para ello empleo el concepto de Dios o el de energía, igualmente metafísico, tengo que hacerlo porque son imágenes que se encuentran en el alma humana desde su origen.

Carl Gustav Jung

Sabemos de la existencia del inconsciente por sus manifestaciones y sus fenómenos. Suele manifestarse por medio de sueños, visiones, fantasías, ideas fijas, emociones, entre muchos otros contenidos; mientras el inconsciente se encuentre en un estado de baja actividad, es difícil advertir sus manifestaciones y sus contenidos.

Es difícil precisar la manera en que los contenidos inconscientes aparecen, ya que por lo común son asistemáticos, pese a rasgos de inteligencia, suelen ser generalmente caóticos e irracionales. Los contenidos inconscientes difieren por completo de los contenidos de la conciencia, de los cuales se puede advertir un orden; cuando aparecen los contenidos inconscientes son por completo extraños para el individuo.

El inconsciente no es algo que se encuentre inactivo, por el contrario se ocupa de agrupar y reagrupar sus contenidos. Se encuentra activo en todo momento, tanto en vigilia y más evidentemente cuando dormimos, los sueños como la más grande prueba de ello, incluso aquellas personas que dicen no soñar, lo más probable es que simplemente no recuerden sus sueños. “Decimos que el inconsciente no es nada y sin embargo es *una realidad in potentia*: el pensamiento que vamos a

pensar, el hecho que vamos a realizar, incluso el destino del que nos vamos a lamentar mañana ya están de modo inconsciente en el hoy”.⁷⁶

En este apartado, me ocuparé exclusivamente de dos de las manifestaciones fundamentales del inconsciente: los arquetipos y los sueños; los cuales ocupan gran terreno dentro de la teoría junguiana y son fundamentales para el entendimiento de la dinámica de lo inconsciente.

1. LOS ARQUETIPOS

1.1. Concepto de arquetipo

En diferentes momentos, he expuesto que el inconsciente consta de dos estratos, el primero de ellos, designado *inconsciente personal*. El cual se posa sobre un estrato más profundo, llamado *inconsciente colectivo*, de naturaleza individual y común a todos los individuos. Los contenidos del primer estrato, son exclusivos de cada individuo, es decir, personales, y son llamados *complejos sentimentalmente acentuados*. Mientras que los contenidos del inconsciente colectivo son los arquetipos, éstos indican que en la psique existen siempre determinadas “formas” y son de naturaleza arcaica

Jung (1939) considera que al igual que son desconocidas las disposiciones que dan pie a los actos instintivos en el animal, tampoco resulta posible reconocer las disposiciones inconscientes por las cuales el hombre reacciona de forma humana. Supone que debe tratarse de *arquetipos* inherentes a la especie, los cuales, considera que si ha de hablarse de un surgimiento, dicho surgimiento se sitúa con el comienzo de la especie misma.

⁷⁶ Jung. Consciencia, Inconsciente e individuación [OC 9/I, 10, § 498].

En el texto *Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico* (1946), Jung considera a los arquetipos como formas de comportamiento albergadas en lo inconsciente, al volverse conscientes son presentadas como representaciones. En el texto mencionado, Jung menciona lo siguiente tratando de aclarar lo referente a las *formas típicas de comportamiento*:

A ningún biólogo se le ocurriría suponer que cada individuo adquiere, cada uno por su cuenta, su modo de comportamiento universal. Mucho más probable es que el joven pájaro tejedor construya su característico nido porque es un tejedor y no un conejo. Del mismo modo, también es más probable que un hombre nazca con un modo de comportamiento específicamente humano y no con el de un hipopótamo, o sin ninguno. De su comportamiento característico forma parte también su fenomenología psíquica, la cual se diferencia de la de un pájaro o un cuadrúpedo.⁷⁷

Jung (1936), considera que existen razones suficientes para suponer que los arquetipos son las imágenes inconscientes de los impulsos, es decir, son el “*modelo paradigmático del comportamiento instintivo*”.⁷⁸ Una premisa fundamental es que los arquetipos no se encuentran determinados en contenido, únicamente en forma. Jung (1938), considera que el arquetipo es un elemento vacío en sí, es una posibilidad de una futura forma de representación, no son las representaciones las que se heredan, sino las formas.

El *arquetipo* es la magnitud que determina el tipo de aprehensión, la aprehensión consciente da a la acción una forma y una definición, mientras que la aprehensión inconsciente mediante el arquetipo determina la forma y la meta del instinto. “*Los arquetipos son formas típicas de la aprehensión, y siempre que se trate de concepciones que se repiten uniforme y regularmente, estamos ante un arquetipo, independientemente de si se reconoce o no su carácter mitológico*”.⁷⁹

⁷⁷ Jung. *Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico* [OC 8, 8, § 435].

⁷⁸ Jung. *El concepto de inconsciente colectivo* [OC 9/I, 2, § 91].

⁷⁹ Jung. *Instinto e inconsciente* [OC 8, 6, § 280].

En el texto *Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre* (1939), Jung se refiere al *arquetipo* como *imagen primigenia*, ambas nociones utilizadas como sinónimos. “Cuando por ejemplo el *Corpus Hermeticum*, que pertenece aproximadamente al siglo III, designa a Dios como la luz arquetípica, está expresando de esa manera la idea de que Dios es la *imagen primigenia*, el arquetipo de toda luz, preexistente y superior al fenómeno *luz*”.⁸⁰ En *Instinto e inconsciente* (1919) Jung realiza un resumen para exponer brevemente la evolución de la idea de arquetipo hasta situarse como mero concepto racional:

En Platón los arquetipos de la intuición están todavía muy valorados como ideas metafísicas, como paradigmas, respecto a los cuales las cosas reales sólo se comportan como mimesis, como imitaciones. Como es sabido, también la filosofía medieval de san Agustín, de quien he tomado prestada la idea de arquetipo, así como la de Malebranche y Bacon, se apoyan, en este aspecto, sobre una base platónica. en cualquier caso, ya en la Escolástica aparece la idea de que los arquetipos son imágenes naturales enterradas en el espíritu humano, con arreglo a las cuales el espíritu forma sus juicios. Así, Herbert de Cherbury dice: *‘Instinctus naturales sunt actus facultatum illarum a quibus communes illae notitiae circa analogiam rerum internam, eiusmodi sunt, quae circa causam, medium et finem rerum bonarum, malum, pulchrum, gratum etc. per se etiam sine discursu conformantur’* [Los instintos naturales son las actividades de aquellas facultades de las que surgen esos conocimientos comunes (por una analogía interna de las cosas naturales) que, en lo relativo a la causa, el medio y el fin de lo bueno, lo malo, lo bello, lo agradable, etc., se forman por sí mismos sin una reflexión discursiva].

A partir de Descartes y Malebranche, desciende el valor metafísico de la idea del arquetipo. Éste se convierte en pensamiento, en condición interna del conocimiento, tal como lo formula Spinoza: *‘Per ideam intelligo mentis conceptum, quem mens format’* [Por idea entiendo un concepto del espíritu formado por el espíritu]. Kant, finalmente, reduce los arquetipos al limitado número de las categorías del entendimiento. Schopenhauer aún va más lejos en la simplificación, pero por otra parte vuelve a proporcionar a los arquetipos una valoración casi platónica.⁸¹

Jung (1938) reconoce en Platón el haber notado lo visible de las imágenes primigenias en la imaginación, a Adolf Bastian el haber dado importancia en

⁸⁰ Jung. *Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre* [OC 9/I, 4, § 149].

⁸¹ Jung. *Instinto e inconsciente* [OC 8, 6, § 275 y 276].

psicología de los pueblos a la existencia de ideas primigenias comunes, a Hubert y Mauss de la escuela de Durkheim el introducir en la discusión la *categorías* de la imaginación. Jung se adjudica la aportación de la prueba de que los arquetipos no se generalizan solamente por tradición, lengua y migración, sino que tienen la facultad de surgir en todas partes y en todo momento, quedando fuera toda influencia exterior:

Hay tantos arquetipos como situaciones típicas en la vida. Una repetición interminable ha grabado esas experiencias en nuestra constitución psíquica, no en forma de imágenes llenas de contenido, sino al principio casi únicamente como *formas sin contenido*, que representan la mera posibilidad de un cierto tipo de percepción y de acción. Cuando surge una acción que corresponde a un arquetipo determinado, éste es activado y aparece una compulsión que, como una fuerza instintiva, sigue su camino contra toda razón o produce cualquier otro conflicto de dimensiones patológicas, o sea, una neurosis.⁸²

Si la neurosis tiene raíces meramente personales, los arquetipos no adquieren mayor relevancia, sin embargo, la mayoría de las neurosis suponen fenómenos sociales y existen casos de incompatibilidad general en que se produce neurosis en una cantidad razonable de individuos, en estos casos se supone una constelación de arquetipo. El arquetipo correspondiente a la acción es activado provocando fuerzas imprevisibles que en ciertos casos pueden ser peligrosas.

Jung considera que existen tres fuentes útiles para la demostración de la existencia de los arquetipos. La fuente principal de demostración de las formas psíquicas producidas por los arquetipos son los sueños, éstos tienen la ventaja de ser “puros” debido a que son inconscientes e involuntarios. Se pregunta al soñante los *motivos* que conoce del sueño y se excluyen los que podría conocer, buscando los motivos que no conoce. “De modo que tenemos que buscar motivos que posiblemente no conoce el soñante y que sin embargo en su sueño se comportan

⁸² Jung. El concepto de inconsciente colectivo [OC 9/1, 2, § 99].

de manera que coinciden con el funcionamiento del arquetipo conocido por fuentes históricas”.⁸³

La segunda fuente corresponde a lo que denomina *imaginación activa*, la cual corresponde a “[...] una serie de fantasías producidas por una concentración deliberada”⁸⁴ Ciertos sueños recurrentes obedecen a ciertas fantasías inconscientes, si éstas logran hacerse conscientes, el sueño se vuelve menos frecuente y pierde fuerza. Se le pide al soñante que rescate lo más significativo del sueño hasta que hace visible su material asociativo, no en el sentido freudiano de la asociación libre para analizar los sueños, sino a la elaboración de la fantasía, advirtiendo el resto del material fantástico que acompaña a lo relevante. Dichas fantasías resultantes, menciona Jung “[...] alivian lo inconsciente y producen material rico en imágenes y asociaciones arquetípicas”.⁸⁵

La tercera fuente son las ideas fijas de los paranoicos, las fantasías que se presentan en estado de trance y los sueños de la primera infancia, para que estos materiales adquieran valor, es necesaria la asignación de paralelos mitológicos, aunque no de manera arbitraria, ya que no existen significados mitológicos inamovibles. Primero se ubica el significado funcional del contenido individual y se investiga si el símbolo mitológico se vincula con dicho significado funcional. Doy la palabra a Jung de cómo resume su proceder en los métodos mencionados:

Lo primero de todo es aislar ciertos símbolos con la suficiente claridad como para que sean considerados fenómenos típicos, no sólo cosas fortuitas. Esto se hace examinando una serie de sueños, digamos varios cientos, en cuanto a figuras típicas, y observando su desarrollo en las series. El mismo método puede ser aplicado a los productos de la imaginación activa. De esta manera es posible establecer ciertas continuidades o modulaciones de la misma figura. Puede elegirse cualquier figura que dé la impresión de ser un arquetipo por su comportamiento en la serie de sueños o de visiones. Si el material que se dispone ha sido bien observado y es lo suficientemente abundante, se pueden descubrir hechos interesantes en cuanto a las variaciones

⁸³ *Ibíd.* § 100.

⁸⁴ *Ibíd.* § 101.

⁸⁵ *Ídem.*

sufridas por un tipo aislado. No sólo el tipo mismo sino sus variantes pueden ser verificadas comparándolas con ejemplos de la mitología y la etnología.⁸⁶

Muchas veces las exageraciones en la conducta, son causadas por aprehensiones intuitivas, que dan lugar a impresiones que pueden llegar a ser demasiado fuertes e intolerables para el individuo, por ello, Jung considera que la psicología analítica, ha de ocuparse tanto de sanos como enfermos, de las injerencias de los arquetipos en la aprehensión consciente.

Una conocida manifestación de los arquetipos se da por medio de cuentos populares y mitos, en los que encuentran un medio para “representarse”, de esta manera, existen arquetipos que por su naturaleza tan común, no hacemos un alto en contemplarlos, su cotidianidad les restan atención, pero no por ello fuerza. Tal es el caso del arquetipo del árbol, el arquetipo del madre, el viejo sabio, la serpiente, etc. Al ser acuñadas por el imaginario colectivo y en las diferentes manifestaciones artísticas, estas imágenes parecen trabajar más en una especie de consciente colectivo, sin advertirse su trabajo en lo profundo del inconsciente. Existe otro tipo de manifestación que se da de manera más inmediata y personal, es decir, por medio de sueños y diferentes visiones, las cuales son menos comprensibles y más difíciles de asimilar que las manifestaciones mitológicas, por ejemplo.

De primera mano, es difícil identificar el contenido de dichos arquetipos manifestados en los sueños, recuérdese que los arquetipos están determinados en forma y no contenido. Dicha manifestación inconsciente, al pasar al plano de la experiencia consciente en el individuo sufre una transformación que se hace evidente en lo que se sueña.

⁸⁶ *Ibid.* § 110.

Más allá de los estudios sobre mitología centrados en diversas representaciones simbólicas, Carl Jung (1934) señala a los mitos como fenómenos psíquicos que reflejan la esencia del alma humana, en donde se reflejan estas imágenes, estos arquetipos.

El hombre primitivo tiene en principio poco interés en obtener una explicación objetiva de las cosas evidentes, y en cambio siente una imperiosa necesidad, mejor dicho su alma inconsciente tiene una urgencia inaplazable por asimilar toda la experiencia sensorial exterior al acontecer anímico. *El hombre primitivo no se da por satisfecho con ver salir y ponerse el sol, sino que esa observación exterior tiene que ser al mismo tiempo un hecho anímico, es decir, el sol ha de representar en su recorrido el destino de un dios o de un héroe que, en el fondo, no habita en otro lugar que en la psique del hombre. Todos los fenómenos naturales mitificados, como el invierno y el verano, las fases de la luna, los periodos de lluvia, etc., están muy lejos de ser alegorías de esas experiencias objetivas, sino que son, antes bien, expresiones simbólicas del drama interior e inconsciente del alma, un drama que a través de la proyección, de su reflejo en los fenómenos de la naturaleza, se vuelve aprehensible para la conciencia humana.*⁸⁷

Debido a que los arquetipos son de naturaleza autónoma, no es posible integrarlos a la consciencia de manera automática, requiere de un trabajo dialéctico del individuo con los contenidos que le son presentados, a este diálogo le acompaña una mayor aparición de símbolos o motivos mitológicos, hasta que el individuo puede hacerse conciente de cuál es el contenido de dicha figura arquetípica. Cada vez que un arquetipo se presenta en sueños o fantasías, éste trae consigo una especie de influjo que produce ciertas reacciones o ínsita a la conducta a moverse en determinada dirección, normalmente, siendo el individuo inconsciente de esto. Debido a la energía específica y autónoma del arquetipo, su influencia sobre la consciencia puede traer consigo severas alteraciones al sujeto. “El arquetipo es causa de exageraciones, infatuación (¡inflación!), compulsión, ilusiones y conmoción, y ello tanto para bien como para mal. Éste es el motivo de

⁸⁷ Jung. Los arquetipos y lo inconsciente colectivo [OC 9/1,1, § 7]. El subrayado es mío.

que los seres humanos hayan tenido siempre necesidad de demonios y no hayan vivido nunca sin dioses [...]”⁸⁸

A causa del parecido con los objetos físicos, los arquetipos suelen ser proyectados por el sujeto en toda suerte de objetos del entorno, las proyecciones suelen hacerse patentes en diferentes personas del entorno, tanto de manera positiva como negativa, siendo esto en parte, una forma de motivación de los mitos modernos, es decir, se tiende a ver en el otro, toda suerte de dios o demonio. Lo que indican este tipo de proyecciones es que el sujeto que proyecta en otra persona algo negativo, algo “malvado” es porque lleva dentro de sí un contenido de dicha naturaleza, lo mismo en sentido positivo.

Con el conocimiento de los arquetipos se han dado grandes pasos dentro de lo psicológico, sin embargo, el asunto no queda en el conocimiento y la expectación de ellos, Jung formula la siguiente pregunta: “¿Es posible contentarse con constatar que los arquetipos existen y hacen sentir sus efectos sobre nosotros, abandonando a continuación este asunto al cuidado de su propia dinámica?”⁸⁹

A ello responde que, contentarse con el simple conocimiento de su existencia, propicia la continua disociación entre el inconsciente personal y el colectivo, por su puesto también con la consciencia. “Lo que nosotros hemos conseguido ha sido, sin embargo, que *los contenidos mitológicos y psicológicos colectivos se desligaran de los objetos de la consciencia, consolidándose como realidades psíquicas exteriores a la psique individual*”.⁹⁰ La simple observación de la dinámica de los arquetipos propicia que en el hombre moderno se tenga diferenciado un yo identificado con la consciencia que poco o nada quiere tener que ver con una especie de hombre arcaico que se mantiene relegado en lo inconsciente colectivo.

⁸⁸ Jung. Inconsciente personal e inconsciente suprapersonal [OC 7, 5, § 110].

⁸⁹ Jung. Los arquetipos de lo inconsciente colectivo [OC 7, 7, § 155]. El subrayado es mío.

⁹⁰ *Ibid.* § 158.

Es esta disociación, la causante de los más de los males anímicos del hombre moderno, de aquel que ha renegado de los procesos creadores de símbolos.

1.2. Ánima y ánimus

Sin necesidad de brindar mayores explicaciones al respecto, a grandes rasgos, el sexo es determinado por una mayoría de genes masculinos o femeninos. Menciona Jung (1936) que la minoría de genes del sexo opuesto lejos de perderse, se conservan. De esta manera, el hombre contiene una faceta de carácter femenino, una figura femenina de carácter inconsciente, Jung le dio a esta figura el nombre de *ánima*. Lo mismo sucede con la mujer, posee una faceta masculina inconsciente a la que denominó *ánimus*.

Ánima es un concepto latino retomado por Jung, “Si queremos hacernos una idea relativamente concreta de la naturaleza de lo que formula este concepto, es mejor recurrir a un escrito de la Antigüedad clásica como Macrobio o la filosofía clásica china, en la que *ánima* (chino *po* y *gui*) se entiende como una parte femenina y ctónica del alma”.⁹¹ Considera que todo hombre lleva consigo desde siempre la imagen de una mujer indeterminada. Recordando las características de lo arquetípico se puede entender que el *ánima* en sí constituye un arquetipo, en el caso de la mujer se lleva la indeterminada imagen de un hombre.

Funcionalmente, en psicoterapia tanto el *ánima* como el *ánimus* estarán jugando el papel de puente entre los contenidos de la consciencia individual con el de lo inconsciente colectivo. Es posible tener constancia del *ánima* en tanto es proyectado por el varón, al ser de carácter femenino ha de ser proyectada precisamente en alguna mujer. La proyección, como es bien sabido es un proceso inconsciente, en el cual el contenido inconsciente se traslada a un objeto, como si fuera parte de él, si en determinado caso, el sujeto hace consciente que dicho

⁹¹ Jung. Sobre el arquetipo con especial consideración al concepto de *ánima* [OC 9, 3, § 119].

objeto pertenece a él mismo, ha de cesar dicha proyección. “[...] mientras el ánima sea inconsciente, estará siempre proyectada, porque *todo lo inconsciente lo está*. La primera en portar la imagen del alma es sin duda alguna la madre; posteriormente son las mujeres que despiertan las pasiones del hombre, bien sea en un sentido positivo o negativo”.⁹² En el caso de la mujer sucede lo mismo con el *ánimus*, ha de ser proyectado en hombres.

El ánima es de extremo valor para la psicología del varón, ésta tiende a exagerar e incluso falsificar las relaciones emocionales tanto con las personas de ambos sexos como con la profesión misma. “Cuando el ánima está constelada en mayor medida, afemina el carácter del hombre y lo vuelve susceptible, irritable, de humor cambiante, celoso, fatuo e inadaptado. Tiene *malestar* y propaga ese malestar en un amplísimo entorno. A veces, la relación-de-ánima con una mujer análoga explica la existencia del complejo de síntomas”.⁹³

Pese a las mencionadas similitudes entre el ánima y el *ánimus*, existen diferencias en cuanto a sus reacciones se refiere, debido a que lo inconsciente individual de la mujer dista de lo inconsciente individual del hombre. Menciona Jung que lo único que distingue el *ánimus* del ánima es que “[...] el ánima es causa de *humores*, el *ánimus* lo es de *opiniones*, y así como los humores del varón nacen en oscuros motivos, las opiniones de la mujer reposan sobre presupuestos igual de inconscientes y *a priori*”.⁹⁴

Menciona Jung que el *ánimus* es una suerte de asamblea de altas autoridades que pronuncian juicios enteramente “racionales”, juicios que observados más de cerca resultan sentencias que han sido acumuladas inconscientemente desde la infancia, los cuales como habremos advertido ya, en el momento en que la mujer se sienta en la necesidad de externar un juicio y competente, ha de brotar como

⁹² Jung. Ánima y ánimus [OC 7, II, 6, § 314].

⁹³ Jung. Sobre el arquetipo con especial consideración al concepto de ánima [OC 9, 3, § 144].

⁹⁴ Jung. Ánima y ánimus [OC 7, II, 6, § 331].

una *opinión*. Si de quien provienen las opiniones resulta hermosa para el hombre, despertarán en él cierta simpatía, en el caso contrario, las opiniones resultarán irritantes.

Tanto el *ánima* como el *ánimus* son capaces de sustituir a una persona por una opinión sobre ella, cuya opinión difícilmente puede ser debatible o revocada, se toma como una sólida certeza. Estas opiniones y proyecciones tienen siempre un carácter de corte sentimental y colectivo. Si la mujer en la que se deposita la proyección del individuo, resulta ser hermosa, suele despertar en el hombre un sentido de protección y paternalismo. Pero si la mujer no resulta atractiva para el hombre, no se despierta el sentimentalismo, por el contrario, se despierta un sentido de competencia, resultándole bastante insultantes o irritantes las opiniones del *ánimus*, producto de la sensación de la carencia de fundamentos de éstas. En este sentido, en donde no predomina la función sentimental se tiene la sensación de que las opiniones tanto del *ánimus* son desafiantes para el *ánima* y las del *ánima* para el *ánimus*.

Los escritos de Jung siempre presentaron dificultades a sus lectores, la descalificación de primera mano siempre fue el “ocultismo”, pese a que siempre sometió sus investigaciones a un estricto empirismo. Estoy conciente que lo expuesto en estas breves líneas sobre el *ánima* y *ánimus*, pese a que anteriormente se ha hablado ya de los arquetipos, puede causar diferentes confusiones y sin duda alguna despertar esa extraña idea de ocultismo o misticismo, para no participar de ello, reproduciré una serie de fragmentos de diferentes sueños de un paciente del Dr. Jung (1941) los cuales sirven para ejemplificar las vinculaciones del *ánima* con diferentes animales mitológicos, así como el señalamiento (no interpretación) de cómo aparece el *ánima* en cada uno de estos sueños.

1. *Un pájaro blanco se posa sobre una mesa. De pronto se transforma en una niña rubia de unos siete años, y de manera igualmente súbita se convierte otra vez en pájaro que, sin embargo, habla con vos humana.*

2. *En una casa subterránea, en realidad en el inframundo, un mago y profeta viejísimo vive con una 'hija', que no es su hija verdadera. Es bailarina, una persona muy frívola, pero que se ha quedado ciega y busca curación.*

3. *Una casa solitaria en el bosque, en la que vive un viejo científico. De pronto aparece su hija, una especie de fantasma, y se queja de que la gente la considere siempre pura fantasía.*

4. *En la fachada de una iglesia hay una estatua gótica de la Virgen, pero que está viva y es 'la mujer desconocida pero conocida'. En los brazos no lleva al Niño sino algo que parece una lengua de fuego o una serpiente o un dragón.*

5. *En una capilla oscura está arrodillada una 'condesa' vestida de negro. Su vestido está recamado de valiosas perlas. Es pelirroja e inquietante. Además está rodeada de espectros.*

6. *Una serpiente hembra es cariñosa e insinuante, habla con voz humana. Sólo 'por casualidad' tiene figura de serpiente.*

7. *Un pájaro habla con la misma voz, pero resulta útil porque trata de salvar al soñante de una situación peligrosa.*

8. *La desconocida, lo mismo que el soñante, está sentada sobre la punta de la torre de una iglesia y, por encima del abismo, lo mira fijamente y de modo inquietante.*

9. *La desconocida aparece de pronto, como una vieja encargada de la limpieza, en un urinario subterráneo que está a quince grados bajo cero.*

10. *Ella sale de casa, como petite bourgeoisie, con una amiga, y en su lugar está de pronto, más grande que al natural, una diosa parecida a Atenea, vestida con una túnica azul.*

11. *Aparece en una iglesia en un lugar del desaparecido altar, asimismo más grande que al natural, pero con el rostro velado.*

En todos esos sueños aparece un ser desconocido del sexo femenino, cuyas cualidades no aluden a ninguna mujer conocida del soñante. La desconocida viene caracterizada como tal por el propio sueño y muestra su extraña naturaleza mediante su capacidad de transformarse y además por su paradójica ambivalencia. Es cambiante en todos los matices, que van desde lo más bajo a lo más elevado.

El sueño n.º 1 caracteriza al ánima como ser natural, élfico, es decir, humano sólo hasta cierto punto. Lo mismo podría ser un pájaro, o sea, pertenecer del todo a la naturaleza y desaparecer (hacerse inconsciente) otra vez del ámbito humano (la consciencia).

El sueño n.º 2 presenta a la desconocida como figura mítica del más allá (es decir, de lo inconsciente). Es *soror* o *filia mystica* de un hierofante o 'filósofo', formando un evidente paralelo con las sicigias místicas que encontramos en las figuras de Simón Mago y de Helena, de Zósimo y de Teosebia, de Comario y de Cleopatra, etc. La figura de nuestro sueño encaja muy bien con Helena. Una exposición excelente de la psicología del ánima en figura de mujer se encuentra en Erskine, *Helen of Troy*.

El sueño n.º 3 ofrece el mismo tema, pero a un nivel más bien de cuento popular. Aquí el ánima es caracterizada como una especie de espectro.

El sueño n.º 5 lleva el ánima a las proximidades de la Madre de Dios. Pero el hijo alude a la especulación mística sobre la serpiente redentora y la naturaleza ígnea del salvador.

En el sueño n.º 5, el ánima es, a un nivel novelesco, la mujer 'distinguida', fascinante, que sin embargo tiene relación con espíritus.

En los sueños n.º 6 y 7 aparecen variantes teriomórficas de la figura. El soñante no tiene dificultad en identificarla, por la voz y por el contenido de lo que dice. El ánima ha tomado 'casualmente' figura de serpiente, lo mismo que en el sueño n.º 1 pasa con toda facilidad de figura humana a pájaro, por el contrario, en un papel positivo.

El sueño n.º 8 ofrece una confrontación del soñante con el ánima. tiene lugar en lo alto, por encima de la tierra (es decir, de la realidad humana). Por lo visto se trata aquí de una peligrosa fascinación que emana del ánima.

El sueño n.º 9 constituye una caída en picado del ánima a una posición totalmente 'subordinada', en la que se ha disipado el último resto de fascinación y sólo queda una compasión humana.

El sueño n.º 10 muestra la paradójica naturaleza doble del ánima, por un lado la más banal mediocridad, por otro divinidad olímpica.

El sueño 11 sitúa al ánima otra vez en la iglesia cristiana, pero no como ícono sino como el propio altar. El altar es el lugar de sacrificio, y al mismo tiempo el receptáculo de las reliquias guardadas en la consagración.⁹⁵

1.3. El arquetipo de la madre

Uno de los arquetipos con mayor participación en la vida anímica de los sujetos, es el arquetipo de la madre. Este arquetipo, constituye el origen del llamado

⁹⁵ Jung. Acerca del aspecto psicológico de la figura de La core [OC 7, II, 7, § 359-280].

“complejo materno” que es de suma importancia en psicoanálisis. Aunque no se ha precisado si dicho complejo puede hacerse patente sin la participación directa de la madre, Jung (1938) menciona que en la mayoría de las neurosis infantiles o aquellas que tengan su origen en la primera infancia, siempre se encuentran relacionadas con el complejo materno. Se puede advertir una constelación arquetípica que se interpone entre la madre y el hijo, “cuando por ejemplo los hijos de una madre excesivamente aprensiva ven a ésta regularmente en sueños como un animal maligno o como una bruja, tal vivencia abre una fisura en la psique infantil y con ello la posibilidad de una neurosis”.⁹⁶

Los efectos del complejo materno se presentan de manera diferente en el hijo o la hija. En el caso del hijo el asunto se complica al participar, también, el arquetipo del ánima. Es decir, las relaciones eróticas, ya sean de atracción o repulsión se tornan alteradas por las proyecciones de la madre que deposita el hijo en las mujeres.

En el caso de la hija, el complejo es más puro y fluye en dos sentidos, por un lado, hacía la identificación y magnificación de los instintos femeninos, el riesgo de esta intensificación es que en la mujer se genere un exacerbado instinto maternal y gran parte de sus pensamientos estén orientados a la maternidad, descuidando diferentes aspectos de su vida personal. Por otro lado, se encuentra el caso de debilitación de los instintos femeninos, que es compensada por un alto desarrollo del eros.

Puede presentarse también una identificación de la hija con la madre, en la que la personalidad y los instintos femeninos están tan proyectados en la madre que se pierde conciencia e interés de la actividad erótica personal. “Todo lo que en esas mujeres recuerda la maternidad, la responsabilidad, la vinculación personal y las exigencias eróticas, provoca sentimientos de inferioridad y obliga a escapar,

⁹⁶ Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre [OC 9/I, 4, § 161].

naturalmente hacia la madre, que de manera perfecta, por así decir como personalidad superior vive todo lo que a la hija le parece totalmente inalcanzable”.⁹⁷

Como se presenta el caso de una demasiada identificación con la madre, se presenta también el caso de una férrea defensa contra ella, es el tipo de hijas que ante todo quieren ser todo lo contrario a la madre. Sin embargo suele tener efectos similares que la demasiada identificación, se suele estar tan concentrada en la defensa y el “no ser” como la madre, que se descuida lo femenino, así como la vida personal. “El rechazo de la *madre en cuanto útero* se presenta muchas veces en forma de dolores de menstruación, dificultades para concebir, horror ante el embarazo, hemorragias durante el embarazo, partos prematuros, vómitos durante el embarazo y similares”.⁹⁸

El hecho de que el complejo materno esté asociado a la psicopatología, suele asociarse con sufrimiento, sin embargo, si se le descontextualiza de la patología, se pueden observar con mayor facilidad sus aspectos positivos. El más evidente y que se ha manifestado de diferentes maneras en todas las culturas, es el popular “amor de madre” identificado con cuidados, protección y ternura. En el hijo puede desarrollarse una intensa sensibilidad estética y artística. Y por otro lado una marcada virilidad positiva que puede reflejarse en determinación y una sólida personalidad.

Se ha señalado que la imagen de la madre se manifiesta de manera diferente en hombres y mujeres, para la mujer, la relación se encuentra más en la consciencia, para el hombre sus manifestaciones suelen ser más extrañas, al participar más en el plano inconsciente, por lo cual es mucho más simbólico, generando una tendencia a la idealización de la madre.

⁹⁷ *Ibíd.* § 169.

⁹⁸ *Ibíd.* § 160.

Se puede tener la impresión (con razón) de que el asunto del complejo materno tiene que ver exclusivamente con la relación directa entre la psicología y la madre personal del sujeto, sin embargo, recordemos que este complejo tiene sus bases en el arquetipo de la madre, por lo que muchas de las veces, el conflicto con el complejo materno es de naturaleza colectiva, lo cual, puede parecerle de lo más extraño al sujeto, al manifestársele en forma de imágenes mitológicas, como es naturaleza del arquetipo.

Sin que se le haya llamado la atención sobre ellos, el lector habrá podido percibir fácilmente, incluso encubiertos por la psicología personalista, los rasgos que caracterizan mitológicamente la figura de la Gran Madre. Cuando les pedimos a los pacientes que están bajo la especial influencia de la imagen de la madre que expresen verbal o gráficamente lo que aparece ante ellos como 'madre' –ya sea positivo o negativo–, nos encontramos con configuraciones simbólicas que pueden ser consideradas como inmediatas analogías de la imagen mitológica de la madre.⁹⁹

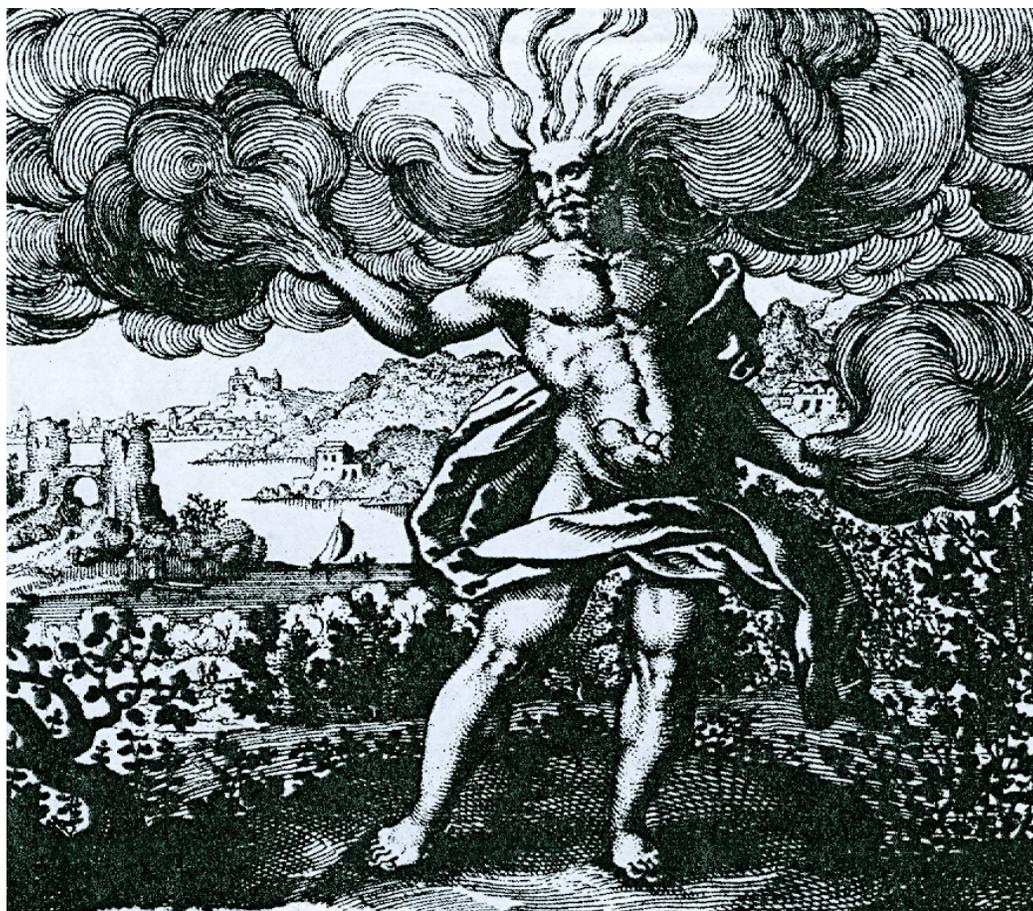
1.4. El arquetipo del niño

Siempre que se hace referencia a un arquetipo, estamos frente a una metáfora. Bien se puede estar hablando del arquetipo de la luna, del sol, del héroe, etc., y no necesariamente es una referencia directa a dichos motivos. El *arquetipo del niño*, es uno de los arquetipos que más se hacen presentes en el tratamiento de las neurosis o en el análisis de los sueños. (Jung, 1940).

Principalmente, se encuentra identificado con motivos cristianos, específicamente con las figuras del “niño-dios” y el “niño-Jesús” y por otra parte, se identifica también con ligeras variaciones, como pueden ser homúnculos, enanos, elfos, entre otros, teniendo todos éstos una inevitable relación (psicológica) con las fuerzas ocultas de la naturaleza. Hasta este momento, el lector se encuentra familiarizado con el parentesco que tienen los arquetipos de lo inconsciente colectivo y simbología de la alquimia, ejemplo de ello es “El niño, futura Piedra

⁹⁹ *Ibíd* § 191.

Filosofal”¹⁰⁰ que aparece en el grabado alquímico del siglo XVII de Michael Maier dentro de la obra *Atalanta fugiens* [Atalanta en fuga] de 1618:



Emblema I. *Portavit eum ventus in ventre suo* (El viento lo llevó en su vientre). Este primer emblema de *Atalanta fugiens* ilustra una de las famosas frases de Hermes en la tabla Esmeraldina. El niño, futura Piedra Filosofal, es Azufre –Fuego o espíritu- transportado por Mercurio (primero de los principios dobles de la Obra) en su forma volátil y, por tanto, ‘en el vientre del viento’¹⁰¹

¹⁰⁰ Klossowski. 2004. p. 75

¹⁰¹ *Ibid.* p. 101.

Similar al anterior grabado, de la misma obra de Maier, es el referente al niño alimentado por la Tierra:



Emblema II. *Nutrix Rius terra est* (La Tierra es su nodriza). Este emblema alude nuevamente a la Tabla Esmeraldina. En el texto, las palabras *CUR VERO TERRA* (¿y por qué la tierra?) aparecen escritas en mayúsculas, lo cual sugiere leer *Cor rerum terra* (la tierra es el verdadero corazón). Desde luego, la tierra filosófica es la *Materia* (*Mater*, madre) de la Obra, cuyo *Lac Virgins* (leche de la Virgen), alimenta al niño Azufre.¹⁰²

¹⁰² *Ibid.* pp. 76 y 101.

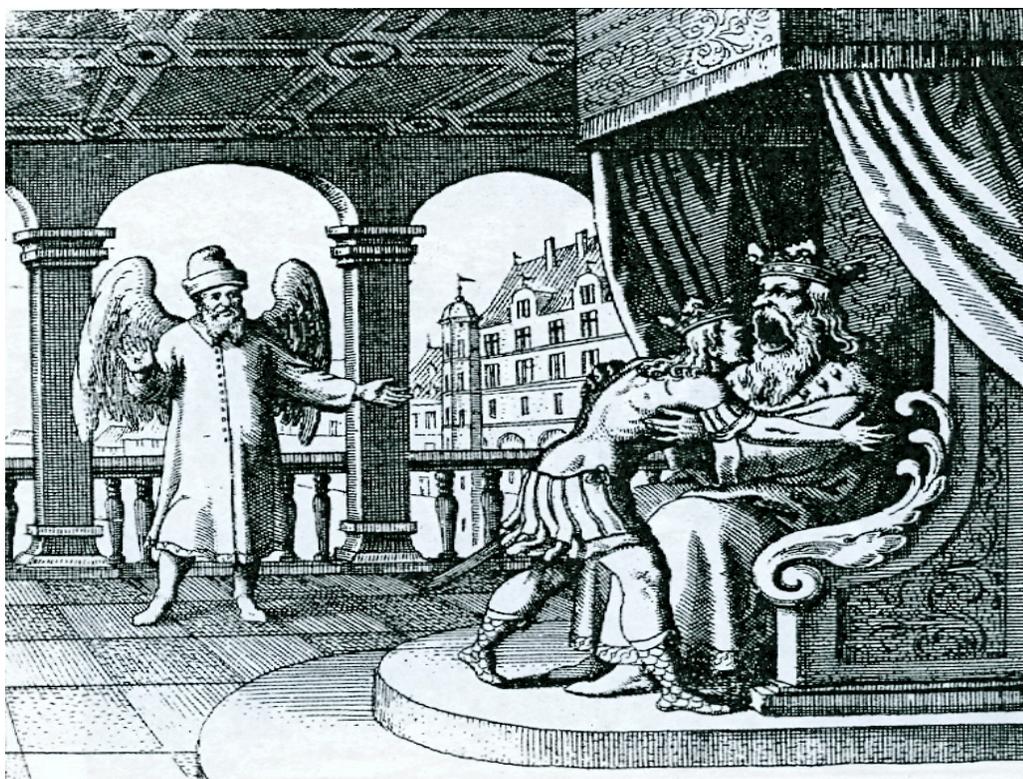
También de Maier, pero de la obra *Symbola aureae mensae* [Símbolos de la mesa áurea] de 1617, el siguiente grabado:



El emblema muestra que el niño nacido de la unión de un hombre y una mujer necesita al principio la ayuda de sus dos padres. Desde el punto de vista alquímico esto significa que cuando se juntan los Principios idóneos nace de su unión el Azufre, la futura Piedra.¹⁰³

¹⁰³ *Ibid.* pp. 115 y 118.

En los sueños, las formas que puede adquirir el arquetipo del niño son muy amplias, puede presentarse como joven curioso o como doncella, pero la más común tiene que ver con la imagen de hijo o hija, que no está de más mencionarlo, en alquimia es común la dupla *rey* y *el hijo del rey* (Jung, 1943). “El hijo del rey es una forma rejuvenecida del rey padre. Él se representa frecuentemente con una *espada* y significa el *espíritu*, en tanto que el padre significa el *cuerpo*”.¹⁰⁴ En esta explicación, Jung, hace referencia al grabado alquímico de Lambsprinck en el que el rey que se come a su hijo. “La muerte es, pues, el descenso que el espíritu cumple hasta la materia”.¹⁰⁵



“El rey como materia prima que devora a su propio hijo.
Figura XIII de las Figuras de Lambsprinck (1677), en el *Musaeum
Hermeticum*, Francofurti, 1678, página 367”.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Jung. 2002. p. 391.

¹⁰⁵ *ídem*.

¹⁰⁶ *Ibid.* p. 390.

Tal como se comentaba al principio de este apartado, el arquetipo del niño o la representación psicológica no es en sí, una referencia directa a un “niño” como tal, es sólo una expresión o una aproximación a un hecho anímico. “*El motivo del niño representa el aspecto preconsciente de la infancia del alma colectiva*”.¹⁰⁷ El arquetipo del niño puede presentar sucesos que han acontecido con anterioridad, pero también, sucesos del presente y en ambos casos se presenta para compensar exageraciones por parte de la consciencia.

Uno de los aspectos más relevantes del motivo del niño es su potencial a futuro (Jung, 1940). Tal como se ejemplifica en el grabado de Maier, el niño como futura Piedra filosofal. Aunque la aparición del arquetipo del niño en el individuo, en un primer momento puede remontar a eventos pasados, muchas veces se trata de anticipaciones a eventos futuros. “La vida, no hay que olvidarlo, es un transcurrir, un fluir hacia el futuro, y no una marea en retroceso. Por eso no es de extrañar que los salvadores míticos sean muchas veces dioses-niños”.¹⁰⁸ Entonces bien, como el resto de los contenidos de lo inconsciente, el arquetipo del niño tiene una función compensadora a los contenidos de la consciencia, y es también potencial a futuro, todo esto explica las múltiples transformaciones que puede sufrir su “forma”. Esta función compensadora, se encuentra en búsqueda de un equilibrio de la personalidad, por lo que es común que este arquetipo se presente en formas circulares, incluso mándalas como símbolos de la totalidad.

Contrario a esto, si se presenta como una multitud, por ejemplo, varios niños, enanos, etc., se trata de una disociación o fragmentación de la personalidad y estará advirtiendo sobre esa necesidad de integración.

Si se presenta como “niño divino” o como héroe juvenil, se remonta a los temores de la primera infancia, a la sensación de desprotección:

¹⁰⁷ Jung. Acerca de la psicología del arquetipo del niño [OC 9/I, 6, § 273].

¹⁰⁸ *Ibid.* § 278.

El motivo de la ‘insignificancia’, de estar a merced del enemigo, del desvalimiento, del peligro, etc., trata de representar la precaria posibilidad psíquica de existencia de la totalidad, la enorme dificultad para lograr ese máspreciado bien. Asimismo resultan ese impulso vital que obliga a todo lo que crece a someterse a la ley de la autorrealización más completa posible, en lo cual las influencias ambientales, de muy diversas maneras, le ponen a toda individuación los mayores obstáculos. en especial el riesgo de perder la propia singularidad, amenazada por dragones y serpientes, remite al peligro de que la adquisición de la consciencia pueda ser otra vez absorbida por el alma instintiva, por lo inconsciente.¹⁰⁹

“Niño”, simboliza crecimiento y para no detener este crecimiento, es necesaria una separación simbólica con el origen, y ese origen es la madre, ése es uno de los motivos por el cual, muchas de las veces en que aparece el arquetipo del niño se tienen la sensación de desprotección. Este arquetipo suele ser de naturaleza paradójica, por una parte, sus motivos y la sensación que de ellos se desprenden, infunden desprotección y por otra parte, como un elemento que siempre está en crecimiento, es un aliciente a superar los obstáculos, a no mantener nexos (innecesarios) con eventos pasados. Personifica energías potenciales que muchas de las veces se escapan a la acción y comprensión de la consciencia. “El ‘niño eterno’ en el hombre es una experiencia indescriptible, una inadecuación, una desventaja y una prerrogativa divina, un imponderable que representa el último valor y la última ausencia de valor”.¹¹⁰

He realizado un ligero esbozo respecto al arquetipo de la madre y del niño dentro del terreno de la psicología, mencionando brevemente sus paralelos con los motivos alquímicos. Ambos arquetipos representativos para la psique de los sujetos, al igual que el resto de los arquetipos, son de difícil tratamiento si no se acompañan de una detallada contextualización clínica, literaria y de una especial atención a la mitología. Tampoco hay que pasar por alto que los arquetipos pertenecen al inmenso mundo de los contenidos inconscientes, y como tal, sólo

¹⁰⁹ *Ibid.* § 282.

¹¹⁰ *Ibid.* § 300.

se pueden hacer conjeturas y aproximaciones sobre ellos, sumado a que son instancias de la vida anímica que siempre se encuentran en movimiento y transformación, lo que hace de suma dificultad poder formular conceptualizaciones sobre ellos. “Los arquetipos son los elementos inalterables de lo inconsciente, pero cambian constantemente de forma”.¹¹¹

Tal vez, éstas y otras dificultades que presenta el estudio de los arquetipos dentro del terreno de la psicología, son las que han propiciado que hasta el momento siga siendo terreno virgen en la teoría y la práctica de la terapia. Fue sin duda alguna, Carl Gustav Jung quien mayores aportes al entendimiento de los arquetipos brindó a la psicología.

2. LOS SUEÑOS

2.1. Generalidades

Los sueños son portadores de imágenes y diversas ideas que no son producidas por nuestra vida inconsciente. Su surgimiento suele ser espontáneo y poco tienen que ver con nuestra voluntad. Las raíces de los sueños se encuentran en la vida anímica inconsciente, son parte fundamental de la vida psíquica involuntaria, de la que se tiene la suficiente consciencia para ser reproducidos durante la vigilia. De todas las manifestaciones y contenidos que ofrece lo inconsciente, los sueños aportan la mayor cantidad de información respecto a la dinámica de lo inconsciente.

Por lo general, la lógica narrativa propia del sueño suele ser muy diferente a la narrativa que la consciencia suele darle a los eventos en la vigilia, por lo que usualmente solemos tildarlos de extraños, incoherentes e ilógicos. “Da la impresión [el sueño] de estar dotado mínimamente de ese encadenamiento lógico y esa jerarquía de valores que presentan los demás contenidos conscientes, por

¹¹¹ *Ibid.* § 301.

eso es menos claro y comprensible. Los sueños que combinan satisfactoriamente la lógica, la moral y la estética son una excepción”.¹¹² Los sueños no suelen estar en continuidad con el resto de los contenidos conscientes, tanto por su forma como por su contenido. Para Jung (1916) los sueños no tienen una continuidad lógica, ni evidente respecto a las vivencias. Pese a esto, si se es atento, se podrá advertir que en los sueños comunes se pueden encontrar impresiones y pensamientos de días anteriores, de esta manera los sueños presentan dicha continuidad, la cual nombra como continuidad *hacia atrás* por un lado, y por otro, una continuidad *hacia delante*, debido a que ciertos sueños repercuten en la vida anímica consciente en el día (o días) posteriores a haber tenido el sueño.

La débil relación con el resto de los contenidos de la consciencia hace que el recuerdo de los sueños sea breve en la mayoría de los casos, su reproducción normalmente puede someterse a dudas, dicha reproducción es más bien de carácter fantasioso. Pese a los puntos de vista emitidos por diferentes teóricos respecto a la naturaleza psicológica de los sueños, incluyéndose a él mismo, Jung menciona que la coherencia de los sueños es algo que *nosotros* no entendemos, lo que no impide que el sueño tenga un sentido propio. “Toda creación onírica es esencialmente subjetiva, por lo que el sueño es como un teatro en el que el soñante es escenario, actor, apuntador, director de escena, autor, público y crítico”.¹¹³ En este sentido, todas las figuras del sueño son personificaciones del soñante.

Respecto a la forma de los sueños, Jung encuentra similitud, en la mayoría de los sueños de termino medio con la estructura dramática, en la que, en la primera fase del sueño nombrada exposición se indica el lugar de la acción y presenta a los personajes, a la segunda fase la denomina la intriga, es donde se complica la situación y se produce tensión; la tercera fase corresponde a la culminación o peripecia en la que sucede algo determinante o un cambio repentino, y por último

¹¹² Jung. De la esencia de los sueños [OC 8, 10, § 532].

¹¹³ Jung. Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños [OC 8, 9, § 509].

la cuarta fase, la del desenlace o resultado, es un estado concluyente, que las más de las veces es un resultado buscado, no siempre se presenta esta última fase, lo cual puede tornar al sueño en angustiante.

Por más que se crea “entender” o se rastree las relaciones de los contenidos de los sueños con situaciones de la vida consciente, hay que recordar que su origen se encuentra en las profundidades del inconsciente, y por lo tanto, no es posible conocer a bien su naturaleza, sólo se puede hacer aproximaciones. El sueño, al ser una manifestación sumamente común de lo inconsciente, suele ser la manifestación que mayores aportes ofrece para la exploración del inconsciente:

Puesto que el sentido de la mayoría de los sueños no coincide con las tendencias de la consciencia, sino que presenta discrepancias muy singulares, tenemos que suponer que lo inconsciente, la matriz de los sueños, tiene una función independiente. A esto lo denomino *autonomía de lo inconsciente*. El sueño no sólo no obedece a nuestra voluntad, sino que a menudo contrasta incluso fuertemente con las intenciones de la consciencia. Este contraste, sin embargo, no siempre es tan acusado; a veces el sueño puede también desviarse sólo un poco de la actitud o tendencia consciente y hacer algunas modificaciones; y en ocasiones puede incluso coincidir con el contenido y la tendencia de la consciencia. Para formular este comportamiento sólo se me ocurrió como posible concepto el de *compensación*, el único que me parece capaz de sintetizar razonablemente todos los comportamientos del sueño. La compensación ha de ser rigurosamente diferenciada de la *complementariedad*. El complemento es un concepto demasiado limitado y limitativo que no basta para explicar adecuadamente la función del sueño, ya que designa una relación complementaria, por así decir, obligada. La compensación por el contrario, como su propio nombre indica, es una confrontación y comparación de diferentes datos o puntos de vista a través de los cuales surge un equilibrio o rectificación.¹¹⁴

¹¹⁴ Jung. De la esencia de los sueños [OC 8, 10, § 532].

La idea de compensación, es sólo una parte o muestra de la función de los sueños, una caracterización general. En el análisis de largas series de sueños,¹¹⁵ la compensación sólo adquiere sentido en ciertas partes del total de la serie, quedando por lo general, enmarcada en una función más amplia. Esas compensaciones van formando parte de una especie de rompecabezas que resulta ser la serie total de sueños.

Pese a las dificultades y retos que supone el estudio de los sueños, no es posible atribuir la misma importancia a todos los sueños. “Incluso los hombres primitivos diferencian entre sueños *pequeños* y *grandes*. Nosotros más bien diríamos sueños *insignificantes* y *significativos*”.¹¹⁶ Los sueños insignificantes surgen de las vivencias personales, es decir, puede rastrearse su origen en el inconsciente personal y su importancia suele desvanecerse fácilmente. Por el contrario, los sueños significativos tienen su origen en el inconsciente colectivo y suelen permanecer en la memoria a lo largo de toda la vida. De igual forma, en diferentes momentos Jung se refirió a esta diferenciación como *sueños mayores* y *sueños menores*

Según Jung, los sueños no suelen expresarse de modo lógicamente abstracto, más bien se expresa mediante un lenguaje parabólico o alegórico. “Así como nuestro cuerpo conserva las huellas de su evolución filogenética, lo mismo le ocurre al espíritu humano. Por eso la posibilidad de que el lenguaje alegórico de nuestros sueños sea un vestigio arcaico no tiene nada de sorprendente”.¹¹⁷

Para poder lograr un acercamiento a lo que algunas series de sueños, o incluso un sueño aislado, intentan “decir”, se requieren de vastas competencias y conocimientos en alquimia, en folclor popular, literatura y mitología, ya que como

¹¹⁵ En la obra *Psicología y alquimia* (1944) del Dr. Jung se puede consultar el análisis de una extensa serie de sueños. En dicho trabajo se explicita las diferentes posibilidades de interpretación así como las diferentes funciones de los sueños.

¹¹⁶ Jung. De la esencia de los sueños [OC 8, 10, § 554

¹¹⁷ Jung. Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños [OC 8, 9, § 475].

el lector sabe bien en este momento: los arquetipos son un componente fundamental de la vida anímica inconsciente y por lo tanto, los sueños como manifestaciones de lo inconsciente están en estrecha relación con ellos, por medio de los sueños es que se hacen manifiestos muchos de los arquetipos de la vida diaria inconsciente. De tal suerte, al tener conocimientos sobre mitología, literatura, alquimia, etc., se está más capacitado para reconocer la aparición de diferentes figuras arquetípicas en el proceso onírico, así como hacer posible una contextualización de dichos motivos con la vida consciente del soñante y ahora sí, la relación de compensación entre lo consciente y lo inconsciente será cada vez más evidente.

2.2. Clasificación de los sueños según su función

En el texto *Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños* (1916), Jung, entre otros tópicos, se ocupa del problema de la clasificación de los sueños. Menciona que al trabajar con entre 1,500 y 2,000 sueños al año, durante largo tiempo, le llevó a constatar la existencia de diferentes sueños típicos. Un aspecto del porqué de la importancia de este tipos de sueños tienen que ver con la posibilidad y oportunidad de contrastarlos con diferentes motivos mitológicos.

A lo largo de este trabajo, se ha mencionado la relación compensatoria entre lo consciente y lo inconsciente. Es precisamente esta relación, la primer función del sueño: la *función compensatoria*. Los sueños suelen ser compensatorios respecto a los contenidos de la consciencia, aunque dicha función no suele ser muy clara en la totalidad de los sueños. Es necesario mencionar que dichas observaciones respecto a la esencia de los sueños se encuentran enmarcadas en un análisis meramente psicológico. Menciona que existen ciertas compensaciones en los sueños que suelen ser muy remotas. “En estos casos hay que recordar que cada hombre, en cierto sentido, representa a toda la humanidad y su historia. Y lo que en la historia de la humanidad, en general, ha sido posible, también es posible, en particular, en cada individuo. Lo que ha necesitado la humanidad, lo necesita

también, dado el caso, el individuo".¹¹⁸ Por lo que es muy común que los sueños desempeñen papeles importantes en compensaciones religiosas, especialmente en el hombre contemporáneo, debido al exceso de materialismo que suele prevalecer en la cosmovisión del hombre occidental.

El significado compensatorio de los sueños no es una invención nueva ni un fenómeno artificial creado por la intención interpretativa, sino algo que se desprende de un ejemplo de sueño muy antiguo y conocido, que se encuentra en el cuarto capítulo del profeta Daniel [7-13]: Cuando Nabucodonosor se encontraba en la cima del poder, tuvo el siguiente sueño:

7. ... y he aquí que un árbol se hallaba en mitad de la tierra; era muy alto. 8. El árbol creció y se fortaleció, su cima llegaba hasta el cielo, su corona hasta los confines de la tierra. 9. su ramaje era bello y tenía frutos en abundancia, en él había alimento para todos. Bajo él hallaban sombra los animales del campo, en sus ramas vivían los pájaros del cielo, y de él se alimentaba todo ser vivo. 10. Luego, entre las caras que se me aparecieron en mi lecho, vi cómo descendía del cielo un guardián, un santo. 11. Éste ordenó con una voz poderosa: ¡Destruid sus frutos! 12. ¡que se vayan los animales que hay debajo y los pájaros de sus ramas! 12. Pero dejad la raíz en la tierra, con cadenas de hierro y bronce, en la hierba del campo; el rocío del cielo lo humedecerá y compartirá con los animales las plantas de la tierra. 13. Así sustituirá su corazón humano por un corazón animal, y pasarán por él siete estaciones.

En la segunda parte del sueño el árbol se personifica, de tal modo que se ve claramente que ese gran árbol es el propio rey soñando. Así interpreta también Daniel el sueño. Su sentido es, inconfundiblemente, un intento de compensación de los delirios de grandeza que, según noticias posteriores, se convirtieron en una verdadera enfermedad mental. La interpretación del proceso del sueño como un proceso compensatorio podría responder, en mi opinión, a la esencia del proceso biológico en general.¹¹⁹

Jung, considera que resulta dificultoso formular reglas para el tipo de compensación en los sueños, la compensación está vinculada estrechamente con

¹¹⁸ Jung. Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños. [OC 8, 9, § 483]

¹¹⁹ *Ibid.* § 484 y 485.

el modo de ser de cada individuo, las posibilidades de compensación son muy variadas. De igual manera, recomienda no agotar en la teoría de la compensación, todas las posibilidades de los procesos y la vida onírica. Es importante señalar que, al igual que se hace esta advertencia, también deberían tenerla en cuenta aquellos que agotan todas las posibilidades de interpretación y tratamiento de los símbolos oníricos dentro y exclusivamente en la teoría de la satisfacción de deseos.



'El sueño de Nabucodonosor'
Speculum humanae salvationis
Codex Palatius Latinus 413 (Vaticano, siglo XV)¹²⁰

¹²⁰ Jung. [OC 8, p. 3]

La segunda función señalada por el Dr. Jung, es la *función prospectiva*. En esta función, el inconsciente incorpora elementos que días atrás habían permanecido bajo el umbral de la consciencia, ya sea por carencia de energía o por cualquier otro motivo. Suele funcionar como una anticipación de futuras acciones conscientes, cuyo contenido simbólico es en ocasiones el plan o la resolución de ciertas situaciones conflictivas. Pese a esto, no se debe caer en la falsa idea de darles el tratamiento de “sueños proféticos”.

“Se trata simplemente de una combinación anticipada de posibilidades que, en un caso dado, puede coincidir con el comportamiento real de las cosas, pero no tiene por qué coincidir necesariamente ni en todos los detalles”.¹²¹ Jung observa que en ocasiones la función prospectiva aventaja a la combinación anticipada consciente, debido a que el sueño tiene su origen en la combinación de elementos subliminales, sumado a las huellas de la memoria que ya no influyen en la consciencia.

La tercer función en los sueños es la llamada *función reductora de lo inconsciente* o *sueños reductivos*. Existen personas a las cuales no les representa ninguna dificultad adaptarse al exterior, pero si a las necesidades del interior, dicho rendimiento excelente no es costado por méritos individuales, sino por la sugestión colectiva. Su interior se encuentra inferior a su exterior y en estos casos, lo inconsciente presenta una compensación negativa, es decir reductora. Esto no quiere decir que tenga efectos nocivos para el individuo, por lo regular lo que se ve afectada es la actitud y no la personalidad en su totalidad.

A diferencia de los sueños prospectivos que suelen ser reparadores y en gran medida, organizadores; los sueños reductivos suelen ser desorganizadores, desvalorizan la autoimagen y suelen traer consigo estados angustiantes en el estado de vigilia posterior a haberlos experimentado.

¹²¹ *Ibid.* § 493

La función reductora de lo inconsciente nos ha sido explicada principalmente por las investigaciones de Freud. Su interpretación de los sueños se limita en lo esencial al trasfondo personal y sexual infantil reprimido por el individuo. Posteriores investigaciones han tendido además un puente hacia los elementos arcaicos, es decir, hacia los restos funcionales superpersonales, históricos y filogenéticos del individuo. De ahí que hoy podamos decir con seguridad que la función reductora del sueño cónstela un material compuesto ante todo por represiones personales de deseos sexuales infantiles (Freud), por afán de poder infantil (Adler) y por elementos intelectuales, sentimentales e instintivos de tipo suprapersonal y arcaico.¹²²

Si se es atento, se puede observar que, tanto los sueños prospectivos como los reductivos, se encuentran enmarcados, o mejor dicho, mantienen un aspecto de la función compensatoria, por su parte, los sueños prospectivos al organizar el material y dar cierto cauce a situaciones conscientes está sirviendo como puente y mediador de contenidos consciente e inconscientes; por su parte, los sueños reductivos, al “desinflar” o desvalorizar la falsa imagen que suele tener el sujeto, también está sirviendo como un equilibrio para la actitud, a favor de evitar mayores consecuencias que puedan afectar la personalidad.

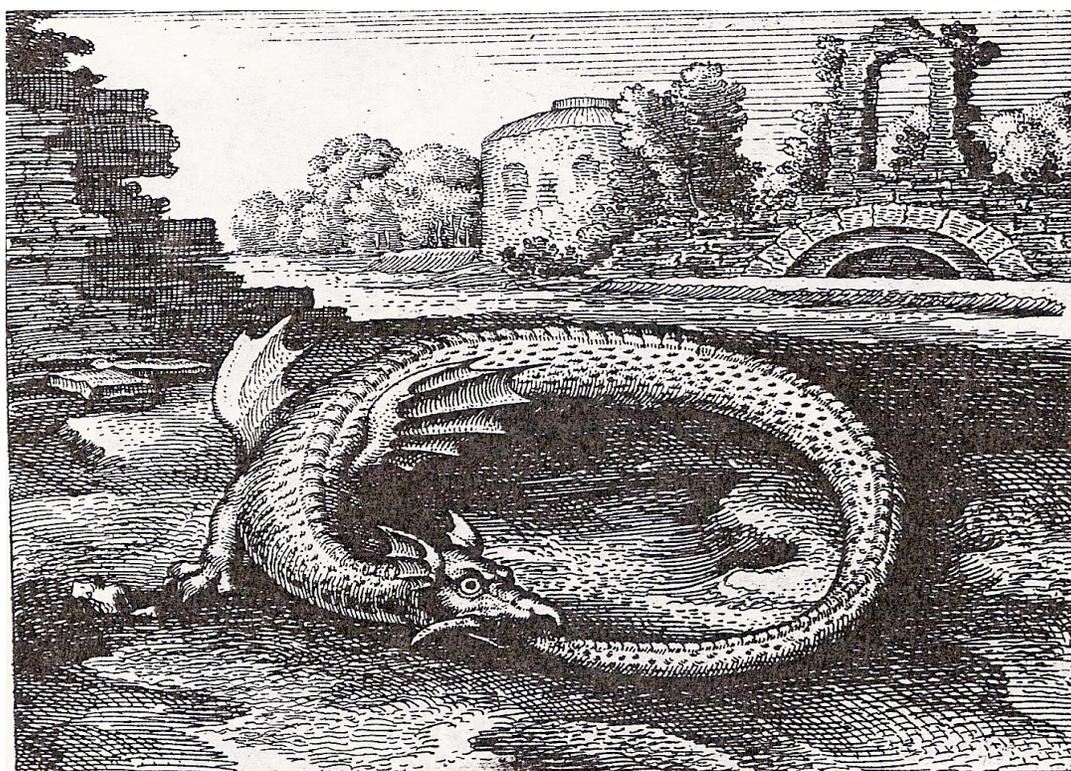
Por último, se encuentran los llamados *sueños reactivos*, aquellos que, a no ser por el análisis, parecen ser un simple reflejo de acontecimientos afectivos conscientes. Señala Jung que ciertos análisis demostraron que en el acontecimiento se encuentra un elemento simbólico que el individuo no había advertido y es únicamente por este elemento que dicho acontecimiento se reproduce en el sueño. “Es natural que nos encontremos con los mismos sueños reactivos, sobre todo, en *estados físicos patológicos* en los que, por ejemplo, fuertes dolores influyen decisivamente en el desarrollo del sueño”.¹²³

¹²² *Ibid.* § 497

¹²³ *Ibid.* § 502

Estos sueños, suelen mantener vínculos entre ciertas enfermedades y padecimientos anímicos, siendo el sueño una especie de mensajero o portador de información de la situación de dicha enfermedad o padecimiento:

[...] me parece que entre los trastornos físicos y los psíquicos existe cierta relación cuya importancia en general se subestima, aunque por otra parte también se sobrevalora desmesuradamente, ya que ciertas tendencias interpretan el trastorno físico como una mera manifestación del trastorno psíquico, como ocurre por ejemplo, en la *Christian Science*. Si menciono aquí esta cuestión es porque los sueños proporcionan una ilustración sumamente interesante acerca del funcionamiento conjunto del cuerpo y la psique.¹²⁴



[Serie: *Atalanta*, 1618. Michael Maier]

Emblema XIV. *Hic est Draco caudam suam devorans* (He aquí el Dragón que se muerde la cola). Este dragón, Ouroboros, quizá sea el jeroglífico hermético más antiguo. Simboliza la Unidad de la Materia y el Tema de los Sabios o, más exactamente, el Mercurio de los Sabios en el que, según aseveran los filósofos, todo se encuentra: “desde lo Uno a lo Uno por lo Uno”.¹²⁵

¹²⁴ *Ídem*

¹²⁵ Klossowski. 2004. pp.82 y 102.

2.3. El análisis de los sueños

Psicológicamente, delimitando a los sueños como contenidos psíquicos, su constitución y definición tendría que ser igual que el resto de los productos psíquicos (Jung, 1916). “Si nos atenemos al axioma *Principia explicando praeter necessitatem non sunt multiplicanda* [Los principios de explicación no deben ser multiplicados más allá de lo necesario], tendremos que analizar el sueño como cualquier otra formación psíquica, hasta que otras experiencias diferentes nos aconsejen algo mejor”.¹²⁶

Ya que el sueño se ha delimitado dentro de lo psicológico, menciona Jung que “Si se ha de explicar un hecho psicológico debemos recordar que lo psicológico exige un doble modo de observación: *causal* y *finalista*. Digo a propósito *finalista* para evitar una confusión con el concepto de lo teleológico. Al hablar de una finalidad me refiero simplemente a la aspiración a un fin inmanente a la psicología”.¹²⁷

La valorización simbólica del sueño se encuentra sometida al punto de vista con el que sea tratado, el análisis de los sueños freudiano es principalmente causalista, con significados simbólicos fijos. En la concepción finalista los significados simbólicos son variados, las imágenes en sí mismas tienen su propia importancia, para Jung, en esta concepción el sueño tiene el valor propio de una parábola.

De acuerdo a la perspectiva con la que se haya abordado el sueño, se tendrán diferentes interpretaciones, según Jung, la interpretación más acertada será aquella que esté orientada a las necesidades prácticas y no teóricas del terapeuta. Sobre la inclinación entre ambas concepciones, comenta lo siguiente:

Al espíritu científico-natural de nuestra época, que piensa de modo estrictamente causal, le gusta mucho más la concepción causal. De ahí que en lo relativo a una explicación científico-natural de la psicología de los sueños, la concepción causal de Freud tenga una

¹²⁶ Jung. Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños [OC 8, 9, § 450].

¹²⁷ *Ibid.* § 456.

importancia extraordinaria. A mí, sin embargo no me parece completa, ya que la psique no debe comprenderse de manera meramente causal, también requiere una observación finalista. Sólo la combinación de ambos puntos de vista –que hoy no se ha efectuado todavía de un modo científicamente satisfactorio por las enormes dificultades tanto teóricas como prácticas- puede proporcionarnos una interpretación más completa de la esencia de los sueños.¹²⁸

Desde el punto de vista causal, todo producto psíquico resulta de anteriores contenidos psíquicos y contemplado desde un punto de vista finalista¹²⁹, “[...] tiene un sentido y un objetivo propios en el acontecer psíquico presente”.¹³⁰ Esto, es aplicado también a los sueños, así que para dar una explicación desde el punto de vista psicológico ha de conocerse los acontecimientos previos a dicho sueños:

Toda interpretación es una hipótesis, un simple intento de leer un texto desconocido. Pocas veces se puede interpretar con algo de seguridad un sueño aislado y opaco. Por eso doy poca importancia a la interpretación de un sueño suelto. La interpretación sólo alcanza una seguridad relativa en la *serie de sueños*, donde los sueños posteriores corrigen los errores en la interpretación de los sueños anteriores. Además en la serie de sueños los contenidos y motivos subyacentes se pueden conocer mucho mejor.¹³¹

Ha de realizarse un registro del material, siguiendo el mismo principio del *método de asociación libre*¹³² por parte del soñante, este registro proporcionará material muy variado, sin embargo, sólo se requiere el material necesario para poder comprender el contenido del sueño. “La delimitación del material es, naturalmente, un proceso arbitrario basado en el principio de Kant según el cual comprender no es otra cosa que *conocer en la medida suficiente para nuestra intención*”.¹³³ El

¹²⁸ *Ibid.* § 473.

¹²⁹ Véase *supra*, capítulo I: 1.1

¹³⁰ Jung. Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños [OC 8, 9, § 451].

¹³¹ Jung. La aplicabilidad práctica del análisis de los sueños [OC 16, XII, § 322].

¹³² “*Asociación*. Vinculación de representaciones, percepciones, etc., por semejanza, puntos de contacto, antagonismo o sucesión. *Libre asociación en la interpretación del sueño por S. Freud*: cadena espontánea de asociación del que sueña que no requiere referirse a la situación del sueño. *Asociación orientada o controlada en la interpretación del sueño por Jung*: coincidencias espontáneas que se salen de la situación onírica dada y se refieren siempre a él”. En: Jung. 2005. pp. 473-474.

¹³³ Jung. Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños [OC 8, 9, § 454].

material registrado se somete a una especie de prueba de carácter comparativo, en relación con vivencias anteriores, no necesariamente inmediatas. “Para averiguar el significado del sueño he desarrollado un procedimiento [...] que he dado en llamar *registro del contexto*, consistente en averiguar, a través de las *asociaciones del soñante*, qué matiz semántico tiene para él cada detalle llamativo del sueño”.¹³⁴ El registro da como resultado, material basto y heterogéneo que en apariencia sólo está en relación con el contenido del sueño, para cada sueño puede hacerse un registro de las vivencias anteriores, dicho registro es delimitado por la necesidad de obtención de material que sea útil para el análisis. Posterior al registro del material, se procede a un proceso de examen comparativo que depende en gran medida de la habilidad e intuición de quien analiza dicho material.

Para ejemplificar el proceso y de registro de contexto y la comparación del material que resulta de dicho proceso, mencionaré un caso que utiliza Carl Gustav Jung en el texto *Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños* (1916), en él se podrá apreciar más claramente el tratamiento al que se somete el contenido del sueño:

Un joven paciente sueña por ejemplo lo siguiente: “*Estoy en un huerto ajeno y cojo una manzana de un árbol. Miro con cuidado a mi alrededor por si acaso me ve alguien*”.

El material asociativo del sueño es el siguiente: recuerda que cuando era un muchacho cogió sin permiso unas cuantas peras de un huerto ajeno. El sentimiento de mala conciencia, que en el sueño destaca especialmente, le recuerda una situación del día anterior. Se había encontrado por la calle a una joven conocida que le era indiferente, y cambiado con ella unas palabras. En ese momento se le acercó un conocido y le entró repentinamente una extraña sensación de timidez, como si tuviera mala conciencia. La manzana le recuerda la escena del Paraíso y que en realidad nunca ha entendido por qué comer sin permiso una manzana tuvo tan graves consecuencias para nuestros primeros padres. Dice que siempre le ha irritado la injusticia de Dios en aquel momento, pues Dios creó a los hombres tal y como son, con toda su curiosidad y avidez.¹³⁵

¹³⁴ Jung. De la esencia de los sueños [OC 8, 10, § 542].

¹³⁵ Jung. Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños [OC 8, 9, § 457 y 458]

El soñante, también recuerda a su padre que le sometía a constantes castigos. Recuerda, especialmente, una vez que le castigó por observar bañarse a las sirvientas. A continuación, reconoce mantener una relación con una camarera con la que tuvo una cita, la noche anterior.

Si se observa el material asociativo, se puede apreciar que el sueño guarda relación con el suceso del día anterior. El material asociado a la manzana, corresponde a una escena de carácter erótico. El joven, aunque toma la manzana, no ha realizado por completo su relación con la camarera, asociado al recuerdo del castigo en su infancia, todo esto se mueve en el sentido de la *culpa*.

Apliquemos, en primer lugar, el modo de observación causal de Freud al material obtenido, o, como dice Freud, “interpretemos” este sueño. Del día anterior al sueño queda un deseo no satisfecho. Este deseo se cumple en el sueño bajo el símbolo de la escena de la manzana. ¿Por qué esta satisfacción del deseo aparece velada, es decir, envuelta en una imagen simbólica, en lugar de ser un pensamiento sexual claro? Freud remite al inequívoco factor de la culpa que hay en este material y dice: la moralidad impuesta a este joven desde la infancia es la que intenta reprimir esta clase de deseos y la que imprime al deseo natural el sello de lo doloroso e incompatible. De ahí que este doloroso pensamiento reprimido sólo pueda abrirse paso “simbólicamente”. Como estos pensamientos son incompatibles con el contenido moral de la consciencia, una instancia psíquica a la que Freud denomina *censura* se encarga de que este deseo no pase a la consciencia “sin disfraz”.

El modo de observación finalista de los sueños, que contrapongo a la visión de Freud, no significa –me interesa dejar constancia expresa de ello- una negación de las *causae* del sueño, sino una interpretación diferente del material asociativo. Los hechos, es decir, el material asociativo, siguen siendo los mismos, pero la vara con que se miden es distinta. La pregunta se puede formular de la siguiente manera: ¿Para qué sirve este sueño? ¿Qué pretende conseguir? Este planteamiento no es arbitrario, pues puede aplicarse a toda actividad psíquica. En cualquiera de ellas puede preguntarse su porqué y para qué, pues toda formación orgánica posee una complicada estructura de funciones con un fin definido y cada una de ellas también se descompone en una serie de hechos aislados dirigidos a un fin.

Sin embargo, se puede plantear la siguiente pregunta: ¿De qué le sirve esto al soñante si no entiende el sueño?

Debo advertir que la comprensión no es un proceso exclusivamente intelectual, ya que, como demuestra la experiencia, innumerables cosas pueden influirle al hombre, incluso convencerle de la manera más eficaz, sin que sean intelectualmente comprendidas. Me limitaré a recordar la eficacia de los símbolos religiosos.¹³⁶

No debe tomarse dicho ejemplo como sinécdoque del análisis de los sueños del Dr. Jung. Lo he reproducido con el único propósito de ilustrar el registro y comparación del material, también ejemplifica brevemente la función compensadora de la que se ha hablado ampliamente en este trabajo.

El análisis de los sueños, menciona Jung, no es una aplicación práctica de un método que se aprenda, supone una familiaridad con la concepción analítica. Para tener mayor tacto en esto, es necesario, como terapeuta, dejarse analizar uno mismo. Menciona Jung que el mayor riesgo es proyectar en el analizado una psicología similar a la propia. En *La interpretación de los sueños*, Freud coincide con la idea anterior: “Naturalmente, no es posible indicar norma alguna para llevar a cabo una interpretación simbólica. Ésta depende tan sólo del ingenio y de la inmediata intuición del interpretador [...]” Sin embargo, más adelante, en el mismo párrafo habla de un método con el cual concuerda:

[El] *método descifrador* [...] considera el sueño como una especie de escritura secreta, en la que cada signo puede ser sustituido, mediante una clave prefijada, por otro de significación conocida. Si por ejemplo, hemos soñado con una ‘carta’ y luego con un ‘entierro’, y consultamos una de las popularísimas ‘claves de los sueños’, hallaremos que debemos sustituir ‘carta’ por ‘disgusto’ y ‘entierro’ por ‘esponsales’. A nuestro arbitrio queda después construir con las

¹³⁶ *Ibíd.* § 461 y 462. Respecto al hecho psicológico de los símbolos religiosos, Jung menciona en el texto *Alma y muerte* (1934): “[...] los símbolos religiosos difícilmente pueden ser pensados con la cabeza, sino de alguna otra parte, tal vez del corazón; en cualquier caso, de un estrado psíquico profundo que se asemeja poco a la consciencia, que sólo es siempre superficie. De ahí también que los símbolos religiosos tengan un marcado ‘carácter de revelación’, puesto que por regla general son productos espontáneos de la actividad anímica inconsciente”. En: Jung. *Alma y muerte* [OC 8, 17, § 805].

réplicas halladas un todo coherente, que habremos también de transferir al futuro.¹³⁷

En el texto *Psicología y religión* (1939), Jung hace la siguiente crítica al asunto de tomar las figuras del sueño como fachadas de otros desconocidos contenidos:

Freud hizo un valeroso esfuerzo por iluminar las oscuridades de la psicología onírica con la ayuda de criterios que él mismo había ido reuniendo en el campo de la psicopatología. Aun cuando sienta una gran admiración por la osadía de su intento, no puedo declararme de acuerdo ni con sus métodos ni con sus resultados. Para él, los sueños son sólo una fachada tras la que se habría ocultado algo de forma intencionada. Es indudablemente que los neuróticos ocultan cosas desagradables, al igual, probablemente, que las personas normales. Pero que sea lícito aplicar una categoría como ésta aun fenómeno tan normal como el de los sueños –un fenómeno que, por lo demás, hace acto de presencia en todos los rincones del planeta– es una cuestión distinta. Por mi parte, pongo en duda que tengamos motivos para suponer que un sueño sea otra cosa que lo que parece ser. Me inclino más bien a invocar el testimonio de otra autoridad judía, el Talmud, para el cual el sueño es su propia interpretación. En otras palabras, *tomo los sueños como lo que son*. El suyo es un tejido tan confuso y enmarañado, que no me atrevo a presumir que pudiera estar animado por tendencia sediciosa alguna. Los sueños son un hecho natural, y no veo ningún motivo de peso para suponer que constituyan una astuta maquinación destinada a inducirnos a equívoco.¹³⁸

Quien tenga conocimiento de *La interpretación de los sueños*, recordará que uno de los ejemplos más destacados por Freud para la demostración de su método de análisis e interpretación, es el sueño conocido como “La inyección de Irma”. En dicho análisis, pareciera que se pone más atención a un intento de literaturización del sueño que a las figuras que en él se encuentran; primeramente, procede a enlistar por párrafos las secuencias del sueño, y a partir de esta narración procede al análisis de cada uno de los párrafos, asemejándose más a un análisis literario que a un profundo análisis psicológico de las figuras oníricas presentes en el sueño. Lo segundo que puedo mencionar en este punto, es lo arriesgado que puede resultar el análisis de un sueño aislado (no del contexto conciente) sino de

¹³⁷ Freud. 2001, p. 171.

¹³⁸ Jung. *Psicología y religión* [OC 11, I, § 41].

la serie de sueños en que se presentó dicho sueño, en este sentido y en las mismas palabras de Freud cae en un análisis propio de 'las popularísimas claves de los sueños'.

Para Freud, el carácter principal de los sueños es el de la realización de deseos, llegando incluso a considerar que ciertos sueños suelen ser inducidos a voluntad personal, para ambas cuestiones, ejemplifica: "Cuando en la cena tomo algún plato muy salado, siento por la noche intensa sed, que llega a hacerme despertar. Pero antes que esto suceda siempre tengo un sueño idéntico contenido: el de que bebo agua a grandes tragos y con todo el placer del sediento. Sin embargo, despierto después y me veo en la necesidad de beber realmente".¹³⁹ Dentro de la concepción junguiana, el carácter de cumplimiento de deseos de los sueños, es sólo una parte dentro de las múltiples funciones de los sueños. "Sin duda, algunos sueños exponen deseos o miedos cumplidos, pero hay muchos tipos más de sueños. Los sueños pueden ser verdades implacables, sentencias filosóficas, ilusiones, fantasías desenfrenadas, recuerdos, planes, anticipaciones, visiones telepáticas, experiencias irracionales [...]".¹⁴⁰ Debemos tener en cuenta que la manifestación más sobresaliente del inconsciente, son los sueños, y como tales, dichas elaboraciones oníricas han de ser igual de complejas y misteriosas como esa faceta anímica inconsciente.

La *aplicabilidad*, suele ser un asunto que inquieta enormemente en todas las disciplinas académicas. *La aplicabilidad práctica del análisis de los sueños*¹⁴¹ fue un asunto que causó polémica en los postulados de Carl Gustav Jung, polémica similar a la ocasionada por casi toda (o toda) su elaboración teórica.

Muchos piensan que el análisis de los sueños es imprescindible en el tratamiento práctico de la neurosis, con lo cual erigen al sueño una función equivalente a la conciencia por su importancia anímica.

¹³⁹ Freud, S. 2001, pp. 197 y 198.

¹⁴⁰ Jung. La aplicabilidad práctica del análisis de los sueños [OC 16, XII, § 317].

¹⁴¹ Este título corresponde a una conferencia dictada en el Congreso de la Sociedad Médica General de Psicoterapia, Dresde, en 1931. Posteriormente publicada en *Realidad del alma* en 1947.

Por el contrario, otros discuten la validez del análisis de los sueños, con lo cual hacen del sueño un producto psíquico secundario e irrelevante. Es evidente que toda teoría que atribuya a lo inconsciente una función determinante en la etiología de la neurosis también reconocerá al sueño, en tanto que manifestación inmediata de lo inconsciente, un significado esencial, práctico.¹⁴²

El problema fundamental e inicial en la consideración de la aplicabilidad del análisis de los sueños, se centra en el origen de éstos, es decir, el inconsciente mismo, si sus raíces no se ubicaran ahí, realmente no habría nada que decir sobre su utilidad en el observar en ellos un espejo de los contenidos inconscientes, que como se ha señalado a lo largo de este trabajo, ayudan a mostrar claramente la etiología de diferentes padecimientos anímicos. De tal suerte que, (en esto coinciden tanto Jung como Freud) de primer momento, es de suma utilidad el conocimiento de aquello que los contenidos del sueño ofrecen al paciente. En nociones del psicoanálisis: hacer conscientes los contenidos inconscientes.

Sin embargo, el tratar de descubrir la etiología de ciertos padecimientos anímicos, no es el único punto en el que se detiene el asunto de la aplicabilidad del análisis, recuérdese que muchos sueños funcionan o brindan claves para el pronóstico o la anticipación.

Menciona Jung, que los sueños iniciales en la terapia, suelen ser bastante claros y reveladores, pero al avanzar el análisis de la serie de sueños van perdiendo claridad, e incluso pueden parecer volverse bastante oscuros e incluso su interpretación puede ser más complicada. Si en apariencia los sueños se vuelven más inaccesibles para el analista, se debe a una constatación subjetiva de éste, y si en un momento posterior a este obstáculo se regresa a analizar dichos sueños complicados, se verá que se vuelven más accesibles. El analista debe vencer la pretensión de retener la comprensión del sentido de los sueños, ya que al final, lo

¹⁴² Jung. La aplicabilidad práctica del análisis de los sueños [OC 16, XII, § 294].

que se busca es que el analizado pueda llegar a esta comprensión en un proceso dialéctico y no inducido.

[...] durante el análisis de los sueños prescindo lo más posible de la teoría, pero no por completo, pues siempre necesitamos algo de teoría para captar las cosas con claridad. Así, es una expectativa teórica que un sueño tenga sentido. Esto no se puede demostrar estrictamente en todos los casos, pues hay sueños que no comprende nadie, ni el médico ni el paciente. Sin embargo, tengo que partir de esa hipótesis para atreverme a estudiar los sueños. También es teoría que el sueño añade algo esencial al conocimiento consciente y que un sueño que no haga esto ha sido interpretado de manera deficiente. Tengo que partir de esta hipótesis para explicarme por qué analizo los sueños. Todas las demás hipótesis, por ejemplo sobre la función y la estructura del sueño, son meras reglas artesanales y tienen que ser modificadas continuamente. Durante este trabajo no podemos olvidar ni por un instante que nos movemos por un terreno engañoso en el que la inseguridad es lo único seguro. Casi debemos gritarle al intérprete de los sueños: “¡No se te ocurra intentar comprender!”, para que no interprete demasiado rápido.¹⁴³

Ya que los sueños informan de la vida anímica oculta y sacan a la luz componentes que no pueden ser entendidos desde un contexto consciente, el paciente debe ser tratado, no sólo desde sus valoraciones y entendimientos conscientes, sino desde lo inconsciente, y a saber, esto puede hacerse asimilando los contenidos oníricos a la consciencia. En este caso, la *asimilación*, se refiere al entendimiento, tanto de los contenidos conscientes como inconscientes. Un buen procedimiento para esto, es el escribir los sueños, escribir igualmente el registro del contexto, las asociaciones libre y posteriormente la interpretación que han llevado a cabo tanto el paciente como el analista; pero debe tenerse en cuenta que esto funciona solamente en las series de sueños. Debe recordarse de igual manera que los contenidos que emerjan de este análisis no poseen signos fijos desde un sentido semiótico.

¹⁴³ *Ibid.* § 318.

El alma, al igual que el cuerpo funciona como un sistema regulador (Jung, 1931). Lo que falta en la consciencia ha de ser compensado por lo inconsciente y viceversa, el lector atento habrá notado que la compensación es la función más importante en todo el comportamiento psíquico, y como tal es una de las claves principales en la interpretación de los sueños. En la práctica siempre es conveniente preguntarse sobre aquellas actitudes conscientes que están tratando de ser compensadas por lo inconsciente para lograr ese equilibrio psíquico ideal.



[Serie: *De lapide philosophico*, 1625. Lambsprick]

El león y la leona corresponden respectivamente al Azufre y al Mercurio Filosóficos, la unión de los cuales produce la Piedra Filosofal.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Klossowski. 2004. pp.194 y 200.

ANOTACIONES FINALES

*Verdaderamente ya va siendo hora
de que la psicología académica
se convierta a la realidad y se interese
por la verdadera alma del hombre,
y no sólo por los experimentos de laboratorio.*

Carl Gustav Jung

Carl Gustav Jung (1916), energéticamente, caracterizó al inconsciente como neutro, y no necesariamente tiene que imaginarse como “algo” peligroso, sin embargo, cuando se desata una neurosis, esto nos indica una acumulación energética lista para desbordarse, y es aquí en donde se debe prestar atención. Si se lleva a cabo un análisis de los sueños en dicho paciente, no se tiene la certeza de lo que puede desencadenar, es posible que surjan contenidos ocultos poco predecibles.

Jung, ejemplifica con dos polos opuestos, sin olvidar la amplia gama de intermedios entre éstos, los fenómenos que devienen de la asimilación de lo inconsciente. Menciona: “[...] unos edifican sobre él una infatuación o amor propio manifiesto e incluso desagradablemente intensificado; o saben todo, están enteramente al corriente en lo que a su inconsciente concierne”.¹⁴⁵ En el otro polo, se encuentran los que se sienten agobiados por dicha asimilación. Los primeros suelen responsabilizarse de los contenidos inconscientes asimilados, mientras que los segundos, se limitan a observarlos y evitan la responsabilidad. Pese a las diferentes formas de afrontar dicha asimilación, Jung menciona que si se analizan dos formas se encontrará que tras el optimismo de los primeros, hay oculta una sensación de desamparo y tras el pesimismo y resignación de los segundos, es posible encontrar una fuerte confianza en sí mismo.

¹⁴⁵ Jung. Consecuencias de la asimilación de lo inconsciente [OC 7, II, 2, § 221].

Entre las consecuencias de la asimilación de lo inconsciente, Jung considera que, éste puede servir también como guía, ya que está siempre acomodando, reacomodando y combinando sus contenidos en una especie de trabajo que parece siempre al servicio de eventos futuros, “[...] al igual que la consciencia, crea [el inconsciente] combinaciones subliminales y prospectivas; la única diferencia es que las inconscientes aventajan en gran medida en finura y amplitud a las combinaciones conscientes. De ahí que lo inconsciente pueda ser una guía sin igual para el ser humano, si éste es capaz de resistirse a sus seducciones”.¹⁴⁶ Los descubrimientos que pueda realizar el analizado, le mostrarán en ocasiones cosas que desconocía, y cuando lleva a cabo esto que ha descubierto, su entorno, puede volverse arrogante, debido a la sensación de que el resto de las personas no pueden ver lo que el analizado puede apreciar en los contenidos inconscientes que estén en juego.

A menudo lo que puede ser asimilado por el analizado, suele ser desagradable, principalmente cuando había creído que encontraría lo contrario, al tomarse esto demasiado en serio pueden ser propensos a fuertes depresiones. En algunos casos, cuando el individuo hace conscientes contenidos del inconsciente personal, por lo general se hace consciente de cosas que había percibido en otros, es decir, actitudes personales (por lo común desagradables) que tenía proyectadas en otras personas. Por medio del análisis del inconsciente es posible conocer el influjo de los impulsos colectivos sobre nosotros. Es común que la consciencia, en el proceso de asimilación de tales influjos, sufra trastornos considerables. Es por ello que Jung advierte al respecto, nunca olvidarse de la integridad de la personalidad durante el análisis, “[...] pues el hecho de concebir la psique colectiva como un accesorio personal del individuo equivale a someter la personalidad a una atracción o presión casi imposibles de vencer”.¹⁴⁷

¹⁴⁶ *Ibid.* § 197.

¹⁴⁷ *Ídem.*

Para Jung, las dolencias anímicas (no orgánicas) del hombre moderno, suponen un desequilibrio entre lo consciente y lo inconsciente, normalmente propiciadas por un conflicto de carácter moral. Una forma de facilitar en el diálogo consciente-inconsciente en el paciente, es por medio de la psicoterapia. Teniendo como fin que el conflicto moral pueda enfrentarse con la actitud resultante de la asimilación por parte de la consciencia de los contenidos inconscientes que se hagan patentes en el análisis. “[...] la meta más distinguida de la psicoterapia no es trasladar al paciente a un estado imposible de felicidad, sino posibilitarle la solidez y la paciencia filosófica para soportar el dolor. La totalidad y el cumplimiento de la vida exigen un equilibrio de sufrimiento y alegría”.¹⁴⁸

Para Jung (1935) la psicoterapia no es un método unívoco, mucho menos sencillo, es un *procedimiento dialéctico*, una interacción entre dos sistemas psíquicos. Menciona que si se quiere tratar psíquicamente a un ser humano debe dejarse de lado la autoridad y superioridad. “Tendré necesariamente que iniciar un procedimiento dialéctico que consiste en una comparación de los hallazgos recíprocos. Esto será posible cuando yo le dé al otro la ocasión de exponer su material de la manera más completa posible, sin limitarlo con mis presupuestos”.¹⁴⁹ Lo individual resulta sumamente importante, Jung lo considera como imprevisible y en ocasiones, incluso ininterpretable, el terapeuta tiene que renunciar a sus presupuestos. Es igualmente importante la individualidad del paciente como la del terapeuta, por su parte el terapeuta debe confiar en que su personalidad sea lo suficientemente sólida como para servir en la orientación del paciente, para que éste pueda contar lo antes posible con los instrumentos necesarios para comprender sus contenidos inconscientes, el instrumento principal es la llamada *imaginación activa*, mediante la observación de todas las partes de la configuración material de la imagen, ésta despega en sí su efecto, permitiendo autonomía del paciente respecto al médico. El psicoterapeuta debe

¹⁴⁸ Jung. Psicoterapia y cosmovisión [OC 16, 7, § 185].

¹⁴⁹ Jung. Consideraciones de principio acerca de la psicoterapia práctica [OC 16, II, § 2].

tener la capacidad de poder comprenderse a sí mismo, menciona Jung que en la medida en que el terapeuta tenga la capacidad de tratarse a sí mismo y a sus problemas, será capaz de lograr una mejor comprensión de su paciente.

El médico, dice Jung, debe preguntarse en todo momento qué importancia para él tiene su paciente, cuando se pueda identificar esa importancia se tendrá un punto de partida. Considera conveniente que cada terapeuta tenga un control a través de una tercera persona, la opinión de una especie de confesor, Jung considera, que debido a su excelente intuición, las mujeres son las más capacitadas para esto, ya que pueden ver aspectos que el hombre pasa de largo.

Jung considera que no existe una terapéutica que pueda ser de aplicación general, ya que cada caso presenta condiciones muy particulares, considera que entre más se adentra en la esencia de lo psíquico, más nos convenceremos de lo sumamente complejo y lo diverso del ser humano, por lo cual es necesario contar con múltiples puntos de vista y ser capaces de saber utilizar diferentes métodos para poder hacer frente a la abundancia de disposiciones psíquicas. En *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Jung menciona, “Se me pregunta muchas veces sobre mi método psicoterapéutico o analítico. No puedo dar sobre esta cuestión una respuesta terminante. La terapéutica es en cada caso distinta”.¹⁵⁰

En su momento, las dificultades de entender la psicoterapia al margen de los procedimientos médicos, generaron todo tipo de dudas y malentendidos, no con el fin de justificar a la psicoterapia, sino de despejar ciertas confusiones, en el marco de la conferencia dictada en la Academia Suiza de las Ciencias Médicas en Zurich, en 1945 Jung expuso “[...] los tres pasos del procedimiento médico (*anamnesis, diagnóstico y terapia*) desde el punto de vista de la psicoterapia”.¹⁵¹ En principio la anamnesis es similar que en el procedimiento médico, es necesario recopilar información fiable, considera que la terapéutica puede comenzar sólo después de

¹⁵⁰ Jung. 2005. p. 161.

¹⁵¹ Jung. Medicina y psicoterapia [OC 16, VIII, § 193].

la investigación de la historia personal del paciente, el médico debe tener la habilidad de penetrar en el material que oculta el paciente, la mayoría de las veces el material consciente no es suficiente, para ciertos casos la interpretación de los sueños puede ser de gran ayuda. En general, la psicoterapia exige del terapeuta, amplios conocimientos multidisciplinarios. La valoración de los datos es una tarea delicada por parte del terapeuta, aunque se puede contar con cuantioso material que pueda parecer significativo, se debe tener la capacidad de discernir sobre aquel material que ha de servir a sus intenciones.

En la concepción médica, posterior a la exploración del paciente se establece el diagnóstico en función del pronóstico y la terapia; en psicoterapia, indica Jung, “[...] el diagnóstico es en ella un asunto completamente irrelevante, pues con él no se gana nada de cara al pronóstico y la terapia, salvo dar un nombre más o menos afortunado a un estado neurótico”.¹⁵² El pronóstico presenta una considerable autonomía del diagnóstico y debido a lo dificultoso de la clasificación de las neurosis, el diagnóstico raras veces significa algo concreto, basta con el diagnóstico “psiconeurosis” para indicar que el trastorno no radica en raíces orgánicas. Más que un diagnóstico, el psicoterapeuta realiza una constatación psicológica, la cual, por lo general no es comunicada al paciente. El diagnóstico en psicoterapia se basa principalmente en los contenidos de los complejos que en los síntomas clínicos:

El contenido de una neurosis no se puede averiguar mediante una o varias exploraciones, sino que se manifestará en el curso del tratamiento. Surge de este modo la paradoja de que, por decirlo así, sólo al final del tratamiento queda claro el diagnóstico psicológico real. Mientras que en la Medicina general es deseable un diagnóstico seguro, para el psicoterapeuta es mejor saber lo menos posible de un diagnóstico específico. Basta con que esté seguro del diagnóstico diferencial entre lo orgánico y lo psíquico y que sepa que es una melancolía genuina. Cuanto menos sepa de antemano el psicoterapeuta, mejores perspectivas tiene el tratamiento.¹⁵³

¹⁵² *Ibid.* § 195.

¹⁵³ *Ibid.* § 197.

No existe un método único, cada psicoterapeuta no tiene un método propio, menciona Jung que *él mismo es su método*, “[...] el factor curativo de la psicoterapia es la personalidad del médico que no está dada *a priori*, sino que representa una gran prestación, no un esquema doctrinario. Las teorías son inevitables, pero no pasan de ser herramientas. Cuando hacemos de una teoría un dogma. Estamos intentando ahogar una duda interior”.¹⁵⁴

En estas anotaciones finales, me he ocupado, por un lado, de algunas de las consecuencias que pueden devenir del contacto con los contenidos del inconsciente, sean estos, asimilados o no por la consciencia; y por otro lado, de un asunto que preocupa a muchos: el reflejo de la teoría en una posible aplicación práctica. A esto, quisiera agregar lo siguiente: en esta primera década del siglo XXI, es innegable el papel que jugó en el siglo anterior y que sigue jugando la psicología profunda en el entendimiento y tratamiento de las dolencias anímicas del hombre moderno; así como catalizadora, interprete y transformadora de los procesos culturales en general. Podríamos decir que ha funcionado como la gran hermeneuta y alquimista actual de la cultura misma.

Freud, fue -con todo el crédito que merece- el pionero en llevar los estudios de la psique más allá de la cuantificación de laboratorio. Sin embargo, corresponde a Carl Gustav Jung el mérito de haber retomado para sus estudios, el valeroso esfuerzo de Freud y darle otro cauce, un esfuerzo propio cimentado en una evidente erudición que contempla incontables tradiciones del pensamiento humano, tales como la alquimia, filosofía, mitología, medicina, literatura y un inacabable etcétera. Para recordarnos que muchas de nuestras dolencias anímicas están íntimamente relacionadas con la negación de ésta, nuestra parte oscura. Gracias a la terapéutica de Jung, el análisis se convirtió en un verdadero proceso dialéctico, y no me refiero precisamente con el terapeuta, sino con los contenidos por parte del analizado y los contenidos que emanan de las

¹⁵⁴ *Ídem.*

profundidades de su psique, de su inconsciente. Del mismo modo, con la especial atención que prestó al estudio de los arquetipos, el análisis de los sueños pudo desligarse, aunque sea un poco, de la idea de que estos necesariamente son el cumplimiento de deseos reprimidos y que obligadamente son fachadas de carácter sexual, que si bien es parte fundamental de la libido, no es la única ocupación de la energética psíquica. El acento en los arquetipos, de algo ha servido también a prestar atención en que las imágenes primigenias son de igual importancia para el estudio de la conducta humana que los instintos, incluso de naturaleza (desconocida) similar.

Es sabido que durante 1912 y 1917, época en la que la salud de Jung estuvo bastante delicada, escribió mayormente sobre aquello que ocupó la atención de sus investigaciones y que ocupa este trabajo: el inconsciente. Estos escritos acompañados de múltiples ilustraciones fueron recopilados en un famoso libro, casi mítico entre sus estudiosos, conocido como *El libro rojo*; del que se presume, está escrito con terminología y estilo similar a los textos que solían escribir los disidentes del naciente cristianismo del siglo II de nuestra era, los llamados gnósticos, similar al estilo empleado en su poco popular texto *Los siete sermones a los muertos* (1917). Sin duda, la publicación de este libro ayudará aún más en éste, poco accesible tema de estudio por parte de la academia filosófica y psicológica actual. Por mi parte, debido a la gratitud que tengo con Jung por su atrevida expedición en las oscuras profundidades del alma humana; he intentado contribuir un poco en exponer de manera monográfica la estructura y dinámica del inconsciente desde la teoría de este importante pensador, con menos expectativa quizá, también ayudar a desmitificar la falsa imagen que la ignorancia ha generado en torno a Carl Gustav Jung.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cencillo, L. *El inconsciente* (2ª ed.). Madrid: Ediciones Marova, 1974.
- Dostoyevski, F. *El idiota* (8ª ed.). Barcelona: Editorial juventud, 2004.
- Freud, S. *La interpretación de los sueños*. Volumen I (2ª reimpresión). Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- . *El malestar en la cultura*. (3ª reimpresión). México: Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- Goethe. J.W. *Fausto*. (1ª reimpresión). México: Editores mexicanos unidos, 2005.
- Hegel, G.W. *Fenomenología del espíritu*. (6ª reimpresión) Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 1985.
- Hoeller, S. *Jung gnóstico*. Barcelona: Sirio, 1982.
- Jung, C.G. “Acerca de la psicología del arquetipo del niño” en, *Obra Completa. Volumen 9/I*. Madrid: Trotta,
- . “Acerca del aspecto psicológico de la figura de La core” en, *Obra Completa. Volumen 7*. Madrid: Trotta, 2007.
- . “Alma y muerte” en, *Obra Completa. Volumen 8*. Madrid: Trotta, 2004.
- . “Ánima y ánimus” en, *Obra Completa. Volumen 7*. Madrid: Trotta, 2007.
- . “Consciencia, inconsciente e individuación” en, *Obra Completa. Volumen 9/I*. Madrid: Trotta, 2002.
- . “Consecuencias de la asimilación de lo inconsciente” en, *Obra Completa. Volumen 7*. Madrid: Trotta, 2007.
- . “Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico” en, *Obra Completa. Volumen 8*. Madrid: Trotta, 2004.
- . “De la esencia de los sueños” en, *Obra Completa. Volumen 8*. Madrid: Trotta, 2004.
- . “El concepto de inconsciente colectivo” en, *Obra Completa. Volumen 9/I*. Madrid: Trotta, 2002.

- *El contenido de las psicosis: Psicogénesis de las enfermedades mentales/2*. Barcelona: Paidós, 1990.
- *El hombre y sus símbolos*. España: Luís de Caralt Editor, 2002.
- “Inconsciente personal e inconsciente colectivo” en, *Obra Completa. Volumen 7*. Madrid: Trotta, 2007.
- “Inconsciente personal e inconsciente suprapersonal” en, *Obra Completa. Volumen 7*. Madrid: Trotta, 2007.
- Instinto e inconsciente. en, *Obra Completa. Volumen 8*. Madrid: Trotta, 2004.
- “La aplicabilidad práctica del análisis de los sueños” en, *Obra Completa. Volumen 16*. Madrid: Trotta, 2006.
- “La conciencia desde un punto de vista psicológico” en, *Obra Completa. Volumen 16*. Madrid: Trotta, 2006.
- “La conciencia desde un punto de vista psicológico” en, *Obra Completa. Volumen 10*. Madrid: Trotta, 2001.
- “La estructura del alma” en, *Obra Completa. Volumen 8*. Madrid: Trotta, 2004.
- “Los arquetipos de lo inconsciente colectivo” en, *Obra Completa. Volumen 7*. Madrid: Trotta, 2007.
- “Los arquetipos y lo inconsciente colectivo” en, *Obra Completa. Volumen 9/I*. Madrid: Trotta, 2002.
- “Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre” en, *Obra Completa. Volumen 9/I*. Madrid: Trotta, 2002.
- “Medicina y psicoterapia” en, *Obra Completa. Volumen 16*. Madrid: Trotta, 2006.
- *Psicología y alquimia*. México: Grupo editorial Tomo, 2002.
- “Psicología y religión” en, *Obra Completa. Volumen 11*. Madrid: Trotta, 2008.
- “Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños” en, *Obra Completa. Volumen 8*. Madrid: Trotta, 2004.
- *Recuerdos, sueños y pensamientos*. (7^a ed). Barcelona: Seix Barral, 2005.

- “Sigmund Freud como fenómeno histórico-cultural” en, *Obra Completa. Volumen 15*. Madrid: Trotta, 2007.
 - “Sigmund Freud. Necrología” en, *Obra Completa. Volumen 15*. Madrid: Trotta, 2007.
 - “Sobre el arquetipo con especial consideración al concepto de ánima” en, *Obra Completa. Volumen 9/I*. Madrid: Trotta, 2002.
 - “Sobre la energética del alma” en, *Obra Completa. Volumen 8*. Madrid: Trotta, 2004.
 - “Sobre lo inconsciente” en, *Obra Completa. Volumen 10*. Madrid: Trotta, 2001.
 - “Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo” en, *Obra Completa. Volumen 9/I*. Madrid: Trotta, 2002.
 - *Tipos psicológicos*. España: Editorial Sudamericana Buenos Aires, 1971.
- Klossowski, S. *El juego áureo*. Madrid: Siruela, 2004.
- Law, L. *El inconsciente antes de Freud*. (1ª ed. en español). México: Ed. Joaquín Mortiz, 1976.
- Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*. México: Grupo editorial Tomo, 2002.
- Paracelso. *Textos esenciales*. Madrid: Ediciones Siruela, 2001.
- Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2003.